

Jueces

¹ Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel hicieron una petición al Señor, diciendo: ¿Quién subirá primero para hacer la guerra por nosotros contra los cananeos?

² Y él Señor dijo: Judá tiene que subir; mira, he entregado la tierra en sus manos.

³ Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: Ven conmigo a mi herencia, para que podamos hacer guerra contra los cananeos; y luego iré contigo a tu herencia. Así que Simeón fue con él.

⁴ Y subió Judá; y el Señor entregó a los cananeos y a los ferezeos en sus manos; y vencieron a diez mil de ellos en Bezec.

⁵ Y se encontraron con Adoni-Bezec, y le hicieron la guerra; y vencieron a los cananeos y los ferezeos.

⁶ Pero Adoni-Bezec salió en vuelo; y fueron tras él y lo alcanzaron, y le cortaron los pulgares y los dedos de los pies.

⁷ Y Adoni-Bezec dijo: Setenta reyes, cuyos pulgares y dedos de los pies grandes yo les corté, los hice recoger las sobras debajo de mi mesa: como lo he hecho, así lo ha hecho Dios conmigo por completo. Y lo llevaron a Jerusalén, y allí llegó a su fin.

⁸ Entonces los hijos de Judá atacaron Jerusalén y la tomaron, incendiando la ciudad después de que hubieran arrojado espada a su pueblo sin piedad.

⁹ Después de eso, los hijos de Judá bajaron para hacer la guerra a los cananeos que viven en la región montañosa y en el sur y en las tierras bajas.

¹⁰ Fueron contra los cananeos de Hebrón: ahora, en tiempos anteriores, a Hebrón se le llamaba Quiriat-arba; y puso a espada a Sesai, Ahimán y Talmái.

¹¹ Y desde allí subió contra la gente de Debir. Ahora el nombre de Debir en tiempos anteriores era Quiriat-sefer.

¹² Y Caleb dijo: Daré a Acsa, mi hija, como esposa al hombre que vence a Quiriat-sefer y la tomare.

¹³ Y Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano menor de Caleb, lo tomó; por eso le dio a su hija Acsa por su esposa.

¹⁴ Cuando ella se acercó a él, él le hizo pensar en la idea de pedirle a su padre un campo: y ella se bajó de su asno; y Caleb le dijo: ¿Qué deseas?

¹⁵ Y ella le dijo: Dame una bendición; Porque me has puesto en una tierra seca del sur, ahora dame manantiales de agua. Así que Caleb le dio el manantial de arriba y los manantiales de abajo.

¹⁶ Ahora, Hobab el ceneo, el suegro de Moisés, había subido del pueblo de palmeras, con los hijos de Judá, a la tierra desierto de Arad; y fue y vivió entre los amalecitas;

¹⁷ Judá fue con su hermano Simeón, y venció a los cananeos que vivían en Zefat, y los puso bajo la maldición. y le dio a la ciudad el nombre de Horma.

¹⁸ Entonces Judá tomó Gaza y su límite, y Ascalon y su límite, y Ecrón y su límite.

19 Y él Señor estaba con Judá; y tomó la región montañosa por su herencia; pero no pudo hacer salir a la gente del valle, porque tenían carruajes de guerra de hierro.

20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y tomó la tierra de los tres hijos de Anac, echándolos de allí.

21 Y los hijos de Judá no hicieron salir a los jebuseos que vivían en Jerusalén; los jebuseos todavía viven con los hijos de Benjamín en Jerusalén.

22 Y la familia de José subió contra Bet-el, y el Señor estaba con ellos.

23 Entonces enviaron hombres a espiar a Bet-el. ciudad en tiempos anteriores era Luz.

24 Y los vigilantes vieron a un hombre salir de la ciudad y le dijeron: Si nos explicas el camino hacia la ciudad, y haremos misericordia contigo.

25 Entonces les dejó claro el camino al pueblo, y se lo pusieron a la espada; Pero dejaron escapar al hombre y toda su familia a salvo.

26 Y se fue a la tierra de los hititas, construyendo una ciudad allí y llamándola Luz: como se llama hasta hoy.

27 Y Manasés no quitó la tierra de la gente de Bet-seán y sus aldeas, o de Taanac y sus aldeas, o de la gente de Dor y sus aldeas, o de la gente de Ibleam y sus aldeas, o de la gente de Megiddo y sus aldeas, pero los cananeos siguieron viviendo en esa tierra.

28 Y cuando Israel se hizo fuerte, pusieron a los cananeos a trabajar forzosamente, sin expulsarlos por completo.

²⁹ Y Efraín no hizo salir a los cananeos que vivían en Gezer; pero los cananeos siguieron viviendo en Gezer entre ellos.

³⁰ Zabulón no hizo salir a la gente de Quitron o de Naalal; pero los cananeos siguieron viviendo entre ellos y fueron sometidos a trabajos forzados.

³¹ Y Aser tampoco pudo echar de la tierra la gente de Acco, Zidon, Ahlab, Aczib, Helbah, Afec o Rehob;

³² Pero los aseritas continuaron viviendo entre los cananeos, la gente de la tierra, sin expulsarlos.

³³ Neftalí tampoco pudo echar de la tierra la gente de Bet-semes o de Bet-anat; pero él estaba viviendo entre los cananeos en la tierra; sin embargo, las personas de Bet-Semes y Bet-anat fueron sometidas a trabajos forzados.

³⁴ Y los hijos de Dan fueron obligados a entrar en la región montañosa por los amorreos, que no los dejaron bajar al valle;

³⁵ Porque los amorreos siguieron viviendo en el monte Heres, en Aijalon y en Saalbim; pero los hijos de José se hicieron más fuertes que ellos, y los pusieron a trabajar forzosamente.

³⁶ Y el límite de los edomitas fue desde la ladera de Acrabim desde Sela y hacia arriba.

2

¹ Entonces el ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim. Y él dijo: Yo los saqué de Egipto y los guié a la tierra que juré a sus padres; Cuando les dije: Mi pacto con ustedes nunca será roto por mí:

² Y no harás ningún acuerdo con la gente de esta tierra; Deben destruir sus altares: pero no has escuchado mi voz: ¿quédense lo que han hecho?

³ Y así he dicho, no los enviaré de delante de ustedes; pero serán un peligro para ustedes, y sus dioses serán una trampa para que ustedes caigan.

⁴ Al oír estas palabras que el ángel del Señor dijo a todos los hijos de Israel, el pueblo se rindió a gritos y llantos.

⁵ Y le dieron a ese lugar el nombre de Boquim, e hicieron ofrendas allí al Señor.

⁶ Y Josué despidió al pueblo, y los hijos de Israel fueron, cada uno a su herencia, para tomar la tierra para sí mismos.

⁷ Y la gente fue fiel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los hombres responsables que aún vivían después de la muerte de Josué, y habían visto toda la gran obra del Señor que él había hecho en favor de Israel.

⁸ Y llegó la muerte a Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, y tenía ciento diez años.

⁹ Y lo enterraron en la tierra de su herencia en Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín, al norte del Monte Gaas.

¹⁰ Y con el tiempo la muerte se apoderó de toda esa generación; y otra generación vino después de ellos, sin saber del Señor ni de las cosas que había hecho por Israel.

¹¹ Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor se convirtieron en siervos de los baales.

12 Y dejaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto y persiguieron a otros dioses, a los dioses de los pueblos que los rodeaban, adorándolos y provocando al Señor a la ira.

13 Y dejaron al Señor, y se convirtieron en los siervos de Baal y los Astartes.

14 Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y él los entregó en manos de aquellos que violentamente tomaron sus bienes y en manos de sus enemigos que los rodeaban, para que se vieran obligados a ceder ante ellos.

15 Dondequiera que salían, la mano del Señor estaba contra ellos por el mal, como el Señor había jurado que sería, y las cosas se pusieron muy difíciles para ellos.

16 Entonces el Señor les dio jueces, como sus salvadores de las manos de aquellos que fueron crueles con ellos.

17 Pero aun así no quisieron escuchar a sus jueces, sino que fueron tras otros dioses y les dieron adoración; Cambiando rápidamente de la manera en que habían ido sus padres, cumpliendo las órdenes del Señor; Pero no lo hicieron.

18 Y siempre que el Señor les daba jueces, el Señor estaba con el juez, y era su salvador de las manos de sus enemigos, todos los días del juez; porque el Señor fue conmovido por sus gritos de dolor a causa de aquellos que fueron crueles con ellos.

19 Pero cada vez que el juez estaba muerto, volvían y hacían más mal que sus padres, yendo

tras otros dioses, para ser sus siervos y sus adoradores; Sin renunciar a sus pecados, sus caminos y su terquedad.

²⁰ Y la ira del Señor estaba ardiendo contra Israel, y dijo: Porque esta nación no ha sido fiel a mi acuerdo que hice con sus padres, y no ha escuchado mi voz;

²¹ De ahora en adelante, no seguiré expulsando de ellos a ninguna de las naciones que a la muerte de Josué todavía vivían en esta tierra;

²² Para poner a prueba a Israel, y ver si van a seguir el camino del Señor, caminando en él como lo hicieron sus padres, o no.

²³ Entonces el Señor dejó que esas naciones siguieran viviendo en la tierra, no los echaron rápidamente, y no los entregaron en manos de Josué.

3

¹ Estas son las naciones que el Señor guardó en la tierra con el propósito de probar a Israel, a todos aquellos que no tuvieron experiencia de todas las guerras de Canaán;

² Solo por las generaciones de los hijos de Israel, con el propósito de enseñarles la guerra, solo aquellos que hasta ese momento no tenían experiencia de ello;

³ Los cinco jefes de los filisteos, y todos los cananeos, los sidonios y los heveos que viven en el monte Líbano, desde la montaña Baal-hermón hasta Hamat:

⁴ Con el propósito de poner a prueba por ellos a Israel, para ver si obedecerían las órdenes del

Señor, que él había dado a sus padres por medio de Moisés.

⁵ Los hijos de Israel vivían entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

⁶ Y tomaron como esposas a las hijas de estas naciones y dieron sus hijas a sus hijos, y se convirtieron en sirvientes de sus dioses.

⁷ Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y sacaron de sus mentes al Señor su Dios, y se convirtieron en siervos de los baales y las imágenes de asera.

⁸ Así se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de Cusán-risataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel fueron sus siervos por ocho años.

⁹ Y cuando los hijos de Israel oraron al Señor, él les dio un salvador, Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano menor de Caleb.

¹⁰ Entonces el espíritu del Señor vino sobre él, y se convirtió en juez de Israel, y salió a la guerra, y el Señor entregó a Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, en sus manos y lo venció.

¹¹ Entonces, durante cuarenta años, la tierra tuvo paz hasta la muerte de Otoniel, hijo de Cenaz.

¹² Entonces los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor; e hizo el Señor a Eglón, rey de Moab, fuerte contra Israel, porque habían hecho lo malo ante los ojos del Señor.

¹³ Y Eglón reunió a la gente de Amón y Amalec, y fueron y vencieron a Israel y tomaron el pueblo de palmeras.

14 Y los hijos de Israel fueron siervos de Eglón, rey de Moab, por dieciocho años.

15 Entonces, cuando los hijos de Israel oraron al Señor, les dio un salvador, Aod, el hijo de Gera, el Benjamita, un hombre zurdo; y los hijos de Israel enviaron por él ofrenda a Eglón, rey de Moab.

16 Aod se hizo una espada de dos filos, un largo de codo, que se puso a su lado derecho debajo de su túnica.

17 Y tomó la ofrenda a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo.

18 Y después de dar la ofrenda, envió a la gente que había venido con la ofrenda.

19 Pero él mismo, volviendo de las imágenes de piedra de Gilgal, dijo: Tengo algo que decirte en secreto, oh rey; y él dijo: Que haya silencio. Entonces salieron todos los que lo esperaban.

20 Entonces Aod entró a él mientras estaba sentado solo en su casa de verano. Y Aod dijo: Tengo una palabra de Dios para ti. Y se levantó de su asiento.

21 Aod extendió su mano izquierda, tomó la espada de su lado derecho y la insertó en su estómago;

22 Y la empuñadura entró después de la espada, y la grasa cubrió la espada; porque no sacó la espada de su estómago y se le salieron los excrementos.

23 Entonces Aod salió por la ventana, cerró las puertas de la casa de verano y cerró con llave.

24 Cuando se hubo ido, vinieron los siervos del rey y vieron que las puertas de la casa de verano estaban cerradas con llave; y dijeron: Puede ser

que esté en su casa de verano para un propósito privado.

²⁵ Y siguieron esperando empezaron a preocuparse, pero las puertas seguían cerradas; así que tomaron la llave y, al abrirlas, vieron a su señor tendido muerto en el suelo.

²⁶ Pero Aod se había escapado mientras estaban esperando y había pasado las imágenes de piedra y se había escapado a Seirat.

²⁷ Y cuando llegó allí, tocó un cuerno; shofar, en la región montañosa de Efraín, y todos los hijos de Israel bajaron con él de la región montañosa, y él a la cabeza.

²⁸ Y él les dijo: Síganme; porque el Señor ha entregado a los moabitas, sus enemigos, en sus manos. Entonces bajaron tras él y tomaron los lugares de cruce del Jordán contra Moab, y no dejaron que nadie cruzara.

²⁹ En ese momento pusieron cerca de diez mil hombres de Moab a la espada, cada hombre fuerte y cada hombre de guerra; ni un hombre se escapó.

³⁰ Entonces Moab fue quebrantado aquel día bajo la mano de Israel. Y durante ochenta años la tierra tuvo paz.

³¹ Después de él vino, Samgar el hijo de Anat, quien mató a seiscientos filisteos con una aguijada de buey; y él fue otro salvador de Israel.

4

¹ Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor cuando Aod estaba muerto.

² Y el Señor los entregó en manos de Jabín, rey de Canaán, que estaba gobernando en Hazor;

el capitán de su ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim de los gentiles.

³ Entonces los hijos de Israel hicieron oración al Señor; porque tenía novecientos carros de hierro, y durante veinte años fue muy cruel con los hijos de Israel.

⁴ Entonces Débora, mujer profeta, esposa de Lapidot, era juez de Israel en aquel tiempo.

⁵ Y ella tenía su asiento debajo de la palmera de Débora entre Ramá y Bet-el en la región montañosa de Efraín; y los hijos de Israel se acercaron a ella para ser juzgados.

⁶ Y envió a buscar a Barac, el hijo de Abinoam, desde Cedes en Neftalí, y le dijo: ¿No ha dado él Señor, Dios de Israel, órdenes que digan: Ve y reúne a tu gente en el monte Tabor, y ¿Llevar diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón?

⁷ Y haré que Sísara, el capitán del ejército de Jabín, con sus carros de guerra y sus fuerzas, vaya contra ti en el río Cisón, donde lo entregaré en tus manos.

⁸ Y Barac le dijo: Si vas conmigo, entonces yo iré; Pero si no vas a ir conmigo, no iré.

⁹ Y ella dijo: Ciertamente iré contigo: aunque no obtendrás honor en tu jornada, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer. Así que Débora se levantó y fue con Barac a Cedes.

¹⁰ Entonces Barac envió a Zabulón y a Neftalí a venir a Cedes; Y diez mil hombres bajo su mando subieron tras él, y Débora subió con él.

¹¹ Ahora Heber, ceneo, separándose del resto de los ceneos, de los hijos de Hobab, el cuñado de

Moisés, había levantado su tienda de campaña tan lejos como el roble en Zaanaim, por Cedés.

¹² Y se dio palabra a Sísara que Barac, el hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor.

¹³ Entonces Sísara reunió todos sus carros de guerra, novecientos carros de guerra de hierro y todas las personas que estaban con él, desde Haroset-glum de los gentiles hasta el río Cisón.

¹⁴ Entonces Débora dijo a Barac: ¡Arriba! porque hoy el Señor ha entregado a Sísara en tus manos: ¿no ha salido el Señor delante de ti? Entonces Barac descendió del monte Tabor con sus diez mil hombres.

¹⁵ Y el Señor envió temor sobre Sísara y todos sus carros de guerra y todo su ejército en el momento de enfrentarse a la espada delante de Barac; y Sísara bajó de su carruaje de guerra y se fue a huir a pie.

¹⁶ Pero Barac fue tras los carros de guerra y el ejército hasta Haroset de los gentiles; y todo el ejército de Sísara fue puesto a la espada; ni un hombre se escapó.

¹⁷ Pero Sísara se fue en vuelo a la tienda de Jael, la esposa de Heber el quenita; porque había paz entre Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el quenita.

¹⁸ Y saliendo Jael al encuentro de Sísara, le dijo: Entra, señor mío, ven a mí sin temor. Entonces él entró en su tienda, y ella le puso una cubierta.

¹⁹ Entonces él le dijo: Dame ahora un poco de agua, porque necesito un trago. Y abriendo un odre de leche, ella le dio de beber, y le volvió a poner la tapa.

²⁰ Y él le dijo: Toma tu lugar en la puerta de la tienda, y si alguien viene y te dice: ¿Hay algún hombre aquí? que diga: No.

²¹ Entonces Jael, la esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda de campaña y un martillo y se acercó a él tranquilamente, clavándole la estaca en la cabeza, y se fue a través de su cabeza a la tierra, porque estaba profundamente dormido por el cansancio; Y así llegó a su fin.

²² Luego salió Jael y, encontrándose con Barac que iba tras Sísara, le dijo: Ven, te dejaré ver al hombre que estás buscando. Entonces él entró en su tienda y vio, y allí estaba Sísara tendido muerto con la estaca clavada en la cabeza.

²³ Y aquel día Dios venció a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

²⁴ Y el poder de los hijos de Israel continuó aumentando contra Jabín, rey de Canaán, hasta que fue eliminado.

5

¹ En ese momento, Debora y Barac, el hijo de Abinoam, hicieron esta canción, diciendo:

² Alaben todos al Señor; porque todavía hay hombres en Israel dispuestos, que responden al llamado de la guerra.

³ Presten atención, oh reyes; escuchen, oh gobernantes; Yo, incluso yo, haré una canción al Señor; Haré melodía al Señor, el Dios de Israel.

⁴ Señor, cuando saliste de Seir, moviéndote como un ejército del campo de Edom, la tierra temblaba y los cielos se estremecieron, y las nubes derramaban su lluvia.

⁵ Las montañas temblaban delante de Señor, delante de ti, el Dios de Israel, tembló él Sinaí.

⁶ En los días de Samgar, el hijo de Anat, en los días de Jael, las carreteras no se usaban, y los viajeros iban por caminos laterales.

⁷ Las ciudades rurales ya no existían en Israel, no existían más personas, hasta que yo, Débora, subió, hasta que llegue a ser como madre en Israel.

⁸ Cuando escogieron nuevos dioses, la guerra estaba a la puerta de la ciudad; ¿Hubo una cubierta corporal o una lanza para ser vista entre cuarenta mil en Israel?

⁹ Yo doy mi corazón por los gobernantes de Israel, ustedes que se dieron libremente entre el pueblo: alaben al Señor.

¹⁰ Que hablen, los que van en asnos pardos y los que se sientan con vestidos de jueces y van por el camino.

¹¹ Escuchen lejos de los arqueros, junto a los manantiales de agua; allí volverán a contar la historia de los actos rectos del Señor, todas las victorias en las aldeas en Israel.

¹² ¡Despierta! ¡despierta! Debora: despierta! ¡despierta! entona una canción: arriba! Barac, y haz prisionero a los que te hicieron prisionero, oh hijo de Abinoam.

¹³ Entonces los jefes bajaron a las puertas; El pueblo del Señor descendió entre los fuertes.

¹⁴ De Efraín descendieron al valle los radicados en Amalec; Después de ti, Benjamín, entre tus miembros de la tribu; de Maquir descendieron los capitanes, y de Zabulón, aquellos en cuya mano está la vara del gobernante.

15 Tus jefes, Isacar, estaban con Débora; fue fiel a Barac; al valle salieron apresuradamente a apoyarlo. En los escuadrones Rubén; en las divisiones había grandes hombres de corazón resuelto.

16 ¿Por qué te quedaste callado entre las ovejas, sin escuchar nada más que los vigilantes dirigiéndose a los rebaños? en los escuadrones de Rubén había hombres de corazón resuelto.

17 Galaad vivía sobre el Jordán; y Dan esperaba en sus barcos; Asher se mantuvo en su lugar al borde del mar, viviendo por sus puertos.

18 Fueron las personas de Zabulón quienes pusieron sus vidas en peligro, incluso hasta la muerte, con Neftalí en los lugares altos del campo de batalla.

19 Los reyes vinieron a la lucha, los reyes de Canaán estaban en guerra; en Taanac por las aguas de Megiddo: no tomaron ninguna ganancia en dinero.

20 Las estrellas del cielo peleaban; desde sus órbitas lucharon contra Sísara.

21 El río Cisón se los llevó violentamente, él torren-te, el río Cisón. ¡Alaba, alma mía, a la fortaleza del Señor!

22 Entonces sonaba ruidosamente los cascos de los caballos con él cabalgar, el cabalgar de sus caballos de guerra.

23 ¡Una maldición, una maldición sobre Meroz! dijo el ángel del Señor. ¡Una maldición amarga sobre su gente del pueblo! Porque no acudieron a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor entre los fuertes.

24 ¡Bendiciones sean con Jael la esposa de Heber, más que con todas las mujeres! ¡Bendiciones mayores que en ninguna de las carpas!

25 Su petición fue por agua, ella le dio leche; Ella puso mantequilla delante de él en un tazón especial.

26 Extendió su mano hacia la tienda, y su mano derecha hacia el martillo del obrero; y ella le dio a Sísara un golpe, aplastando su cabeza, hiriendo y atravesó a través de su frente.

27 Inclinado a sus pies bajó, se estiró; se inclinó a sus pies y bajó; donde se inclinó, allí descendió en la muerte.

28 Mirando por la ventana, ella gritó, la madre de Sísara estaba llorando por la ventana, ¿por qué se tarda tanto en llegar su carruaje? ¿Cuándo sonará el ruido de sus ruedas?

29 Sus mujeres sabias le dieron respuesta, sí, ella respondió de nuevo a sí misma,

30 ¿No están recibiendo, no están repartiendo los bienes entre ellos: una niña o dos para cada hombre; ¿A Sísara, túnicas de costura de colores, trabajadas en colores claros de este lado y del otro, para el cuello de la reina?

31 Así vendrá la destrucción sobre todos tus enemigos, oh Señor; Pero deja que los que te aman sean como el sol saliendo con su fuerza. Y durante cuarenta años la tierra tuvo paz.

6

1 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor; y el Señor los entregó en mano de Madián por siete años.

² Y Midian era más fuerte que Israel; y debido a los madianitas, los hijos de Israel se hicieron escondites en las montañas, y huecos en las rocas, y fortificaciones.

³ Y siempre que se sembró el grano de Israel, los madianitas y los amalecitas y la gente del este subieron contra ellos;

⁴ Y acamparon su ejército en posición contra ellos; y llevaron todo el producto de la tierra hasta Gaza, hasta que no hubo alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

⁵ Porque subían regularmente con sus bueyes y sus tiendas de campaña; vinieron como las langostas en multitud; ellos y sus camellos innumerables; y vinieron a la tierra para su destrucción.

⁶ E Israel tenía gran necesidad a causa de Madián; Y el clamor de los hijos de Israel subió al Señor.

⁷ Y cuando el clamor de los hijos de Israel, por causa de Madián, llegó ante el Señor,

⁸ El SEÑOR envió un profeta a los hijos de Israel, quien les dijo: él Señor Dios de Israel ha dicho: Te saqué de Egipto, de la casa de esclavitud;

⁹ Y te saqué de las manos de los egipcios y de las manos de todos los que fueron crueles contigo, y los envié por la fuerza de delante de ustedes y les di su tierra;

¹⁰ Y les dije: Yo soy el Señor, su Dios; no tengan miedo a los dioses de los amorreos en cuya tierra están viviendo, pero no escucharon mi voz.

¹¹ Entonces el ángel del Señor vino y se sentó debajo del roble en Ofra, en el campo de Joás Abiezer; y su hijo Gedeón estaba triturando grano

en el lugar donde se trituraban las uvas, para que los madianitas no lo vieran.

¹² Y el ángel del Señor se presentó ante sus ojos, y le dijo: El Señor está contigo, hombre fuerte y valiente.

¹³ Entonces Gedeón le dijo: Oh señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha venido todo esto? ¿Y dónde están todas sus obras de poder, de las cuales nuestros padres nos han dado la palabra, diciendo: ¿No nos sacó el Señor de Egipto? Pero ahora él nos ha entregado, entregándonos al poder de Midian.

¹⁴ Y él Señor, volviéndose hacia él, le dijo: Ve con la fuerza que tienes y sé el salvador de Israel de Madián: ¿no te he enviado?

¹⁵ Y le dijo: Señor, ¿cómo puedo yo ser el salvador de Israel? Mira, mi familia es la más pobre en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre.

¹⁶ Entonces el Señor le dijo: Verdaderamente, estaré contigo, y vencerás a los madianitas como si fueran un solo hombre.

¹⁷ Entonces él le dijo: Si ahora tengo gracia en tus ojos, entonces dame una señal de que eres tú quien me habla.

¹⁸ No te vayas hasta que yo venga con mi ofrenda y te la presente. Y él dijo: No me iré antes de que vuelvas.

¹⁹ Entonces Gedeón entró y preparó un cabrito, y con un efa de comida hizo pasteles sin levadura: puso la carne en una canasta y la sopa en la que había sido cocida, la puso en una olla y la tomó. Se lo tendió debajo del roble y se lo regaló allí.

20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los pasteles sin levadura y ponlos en la roca de allí, escurriendo la sopa sobre ellos. Y así lo hizo.

21 Entonces el ángel del Señor sacó el bastón que tenía en su mano, tocando la carne y los pasteles con la punta del bastón; y de la roca brotó una llama que consumió la carne y los pasteles, y el ángel del Señor desapareció de su vista.

22 Entonces Gedeón estaba seguro de que él era el ángel del Señor; y Gedeón dijo: «¡Tengo miedo, oh Señor Dios! porque he visto al ángel del Señor cara a cara.

23 Pero el Señor le dijo: Paz sea contigo; No tengas miedo: no estás en peligro de muerte.

24 Entonces Gedeón hizo allí un altar al Señor, y le dio el nombre de Él Señor es la paz; hasta el día de hoy está en Ofra del clan de abiezer.

25 La misma noche, el Señor le dijo: Toma un toro y un becerro de siete años, y después de derribar el altar de Baal, que es de tu padre, y cortando el árbol sagrado a su lado,

26 Haz un altar al Señor tu Dios en la cima de esta roca, en el camino ordenado, toma el buey y haz una ofrenda quemada con la madera del árbol sagrado que ha sido talado.

27 Entonces Gedeón tomó a diez de sus siervos e hizo lo que el Señor le había dicho; pero temiendo hacerlo durante el día, debido a la gente de su padre y los hombres del pueblo, lo hizo de noche.

28 Y los hombres del pueblo se levantaron temprano por la mañana, y vieron el altar de Baal derribado, y el árbol sagrado que había sido cortado,

y el buey ofrecido sobre el altar que había sido colocado allí.

²⁹ Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y después de buscar con cuidado, dijeron: Gedeón, el hijo de Joás, ha hecho esto.

³⁰ Entonces los hombres del pueblo dijeron a Joás: Haz que salga tu hijo para que muera, para derribar el altar de Baal y para cortar el árbol sagrado que estaba junto a él.

³¹ Pero Joás dijo a todos los que lo estaban atacando: ¿Asumirás la causa de Baal? ¿Serás su salvador? Que cualquier persona que acepte su causa muera mientras aún es de mañana: si es un dios, que él mismo tome su causa por el derribo de su altar.

³² Y ese día le dio el nombre de Jerobaal, diciendo: Deje que Baal tome su causa contra él porque su altar ha sido destruido.

³³ Entonces todos los madianitas, los amalecitas y la gente del este se unieron, se acercaron y pusieron su campamento en el valle de Jezreel.

³⁴ Pero el espíritu del Señor vino sobre Gedeón; y al sonido de su cuerno, todo Abiezer se reunió tras él.

³⁵ Y envió a través de todo Manasés, y vinieron tras él; y envió a Aser, a Zabulón y Neftalí, y subieron y se unieron a los demás.

³⁶ Entonces Gedeón dijo a Dios: Si vas a dar a Israel la salvación de mi mano, como has dicho,

³⁷ Mira, pondré la lana de una oveja en el suelo donde se trilla el trigo; Si solo hay rocío en la lana, mientras que toda la tierra está seca, entonces

estaré seguro de que es tu propósito darle a Israel la salvación por mi mano, como has dicho.

³⁸ Y así fue, porque se levantó temprano a la mañana siguiente y, retorciendo la lana en sus manos, sacó una palangana llena de agua del rocío sobre la lana.

³⁹ Entonces Gedeón dijo a Dios: No te muevas a ira contra mí si solo digo esto: déjame hacer una prueba más con la lana; deja que la lana esté seca, mientras la tierra está cubierta de rocío.

⁴⁰ Y esa noche Dios lo hizo; porque la lana estaba seca, y había rocío sobre toda la tierra que la rodeaba.

7

¹ Entonces Jerobaal, es decir, Gedeón y todas las personas que estaban con él, se levantaron temprano y pusieron su campamento al lado del manantial de agua de Harod; el campamento de Madián estaban en el lado norte de él, debajo de la colina de Moré en el valle.

² Y el Señor dijo a Gedeón: Muy grande es el número de tu pueblo, que si entrego a los madianitas a los israelitas en sus manos, se enorgullecerán delante de mí y dirán: Yo mismo he sido mi salvador.

³ Ahora, Díle a la gente que cualquier persona que esté temblando de miedo debe regresar del Monte Galaad. Así que veintidós mil de la gente regresaron, pero todavía había diez mil.

⁴ Entonces el Señor le dijo a Gedeón: Todavía hay más personas de las que son necesarias; llévalos al agua para que pueda ponerlos a prueba allí; entonces te diré quién irá y quién no irá.

⁵ Y llevó al pueblo al agua; y el Señor dijo a Gedeón: Pon a un lado a todos los que beben el agua con sus lenguas como un perro; Y de la misma manera, todos aquellos que se arrodillan al agua mientras beben.

⁶ Y el número de los que tomaron el agua con sus lenguas era trescientos; El resto de la gente se arrodilló en el agua.

⁷ Y él Señor dijo a Gedeón: Por esos trescientos que bebían con sus lenguas, te daré la salvación y daré a los madianitas en tus manos; Deja que el resto de la gente se vaya, cada hombre a su lugar.

⁸ Entonces tomaron las provisiones del pueblo y los cuernos en sus manos, y él los envió, cada uno a su tienda, guardando sólo los trescientos; y el campamento de Madián estaba más abajo en el valle.

⁹ La misma noche el Señor le dijo: ¡Arriba! Desciende ahora contra su ejército, porque los he entregado en tus manos.

¹⁰ Pero si tienes miedo de bajar, lleva contigo a tu siervo Fura y desciende a las tiendas;

¹¹ Y después de escuchar lo que dicen, obtendrás fuerzas para luchar contra el ejército. Así que descendió con su criado Fura a la línea exterior del campamento de los hombres armados.

¹² Los madianitas, los amalecitas y toda la gente del este cubrían el valle como langostas; y sus camellos eran como la arena junto al mar, innumerables.

¹³ Cuando Gedeón llegó allí, un hombre le estaba contando a su amigo su sueño, diciendo: Mira, tuve un sueño sobre un pan de cebada que,

cayendo en las tiendas de campaña de Madian, llegó a la tienda, volcándose chocaba con una tienda haciéndola caer.

¹⁴ Y su amigo en respuesta dijo: Esta es ciertamente la espada de Gedeón, el hijo de Joás, los hombres de Israel: en sus manos, Dios ha entregado todo el ejército de Madián.

¹⁵ Entonces Gedeón, al escuchar la historia del sueño y el sentido en que lo tomaron, lo adoró; Luego volvió al campamento de Israel y dijo: ¡Arriba! porque el Señor ha entregado el ejército de Madián en tus manos.

¹⁶ Luego, separando a los trescientos hombres en tres escuadrones, le dio a cada hombre un cuerno y un cántaro en el cual había antorchas en llamas.

¹⁷ Y él les dijo: Mantén tus ojos en mí, y haz lo que yo hago; cuando llego a la línea exterior del campamento, haz lo que hago, debes hacer lo mismo.

¹⁸ Al sonido de mi cuerno, y de los cuernos de los que están conmigo, toquen sus cuernos alrededor de las tiendas, y digan: La espada del Señor y Gedeón.

¹⁹ Entonces Gedeón y los trescientos hombres que estaban con él llegaron a la línea exterior del campamento, al comienzo de la guardia de media noche, cuando los vigilantes sólo habían tomado sus puestos; y los cuernos sonaron y los cántaros se rompieron.

²⁰ Entonces, los tres escuadrones tocaron sus cuernos, rompieron los cántaros, y tomaron las antorchas en llamas con su mano izquierda, y los

cuernos en su mano derecha, gritando, La espada del Señor y de Gedeón.

²¹ Entonces hicieron una fila alrededor del campamento, cada uno en su lugar; y todo el ejército, salió corriendo, y con fuertes gritos huyó.

²² Y los trescientos tocaron sus cuernos, y la espada de cada uno fue puesta por el Señor del uno contra el otro, en de todo el ejército; y el ejército huyó hasta Bet-sita en dirección a Zerera, hasta el borde de Abel-mehola en Tabat.

²³ Y vinieron los hombres de Israel de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y fueron tras Madián.

²⁴ Entonces Gedeón envió a través de toda la región montañosa de Efraín, diciendo: Desciende contra Madián y pasa por el Jordán antes de que lleguen. Así que todos los hombres de Efraín, reuniéndose, mantuvieron el camino a través del Jordán.

²⁵ Y tomaron a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la roca de Oreb, y mataron a Zeeb en el lugar del aplastamiento de la uva en Zeeb, y fueron tras Madián; llevaron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón que estaba al otro lado del Jordán.

8

¹ Y vinieron los hombres de Efraín y le dijeron: ¿Por qué no enviaste por nosotros cuando fuiste a la guerra contra Madián? Y discutieron fuertemente.

² Y él les dijo: ¿Qué he hecho en comparación con ustedes? ¿No valen más los rebuscos de las uvas de Efraín que la vendimia de Abiezer que recibió del corte de uva?

³ Dios ha entregado en tus manos a los jefes de Madián, Oreb y Zeeb; ¿Y qué pude hacer yo en comparación con ustedes? Y cuando dijo esto, su comportamiento acerca de él se volvió más amable.

⁴ Entonces Gedeón llegó al Jordán y lo cruzaron con sus trescientos hombres, vencido por el cansancio y la necesidad de comida.

⁵ Y dijo a los hombres de Sucot: Den pan a mi pueblo, porque se sienten vencidos por el cansancio, y estamos persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes de Madián.

⁶ Pero los jefes de Sucot dijeron: ¿Acaso ya están en tus manos Zeba y Zalmuna para que demos pan a tu ejército?

⁷ Entonces Gideon dijo: Debido a esto, cuando el Señor me haya dado a Zeba y Zalmuna en mis manos, te haré estirar en un lecho de espinas del desierto y en tallos afilados, y te aplastaré como se tritura el grano en un piso de grano.

⁸ Entonces subió de allí a Penuel e hizo la misma petición a los hombres de Penuel; pero le dieron la misma respuesta que los hombres de Sucot habían dado.

⁹ Entonces dijo a los hombres de Penuel: Cuando regrese en paz, destruiré esta torre.

¹⁰ Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor y sus ejércitos con ellos, unos quince mil hombres, los de todo el ejército de los hijos del este que aún vivían; ciento veinte mil de sus espadachines habían sido ejecutados.

¹¹ Y Gideon subió por el camino utilizado por las personas que habitaban en el campamento al

este de Noba y Jogbeha, e hizo un ataque al ejército cuando menos lo esperaban.

¹² Y Zeba y Zalmuna salieron huyendo; y fue tras ellos, y tomó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y puso a todo el ejército a la destrucción.

¹³ Entonces Gedeón, el hijo de Joás, volvió de la pelea:

¹⁴ Y tomando prisionero a un joven de la gente de Sucot, obtuvo de él, en respuesta a sus preguntas, una lista de los jefes de Sucot y los hombres responsables, setenta y siete hombres.

¹⁵ Entonces, se acercó a los hombres de Sucot y dijo: Aquí están Zeba y Zalmuna, a causa de los cuales se burlaron de mí, diciendo: ¿Están en tus manos Zeba y Zalmuna, para que demos pan a tu ejército que se cae de cansancio?

¹⁶ Luego tomó a los hombres responsables de la ciudad y los hizo aplastar en una cama de espinas y tallos afilados.

¹⁷ Y él derribó la torre de Penuel y mataron a los hombres del pueblo.

¹⁸ Entonces dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Como eran los hombres a quienes han matado en Tabor? Y respondieron: Parecidos a ti, así fueron ellos; cada uno de ellos era como el hijo de un rey.

¹⁹ Y él dijo: Eran mis hermanos, los hijos de mi madre; por la vida del Señor, si los hubieses mantenido a salvo, no te mataría ahora.

²⁰ Entonces dijo a Jeter, su hijo mayor: ¡Arriba! Mátalos. Pero el niño no sacó su espada, temiendo porque todavía era muy joven.

21 Entonces Zeba y Zalmuna dijeron: ¡Arriba! Acaba con nosotros, porque tienes la fuerza de un hombre. Entonces Gideon se levantó y mató a Zeba y Zalmuna y tomó los adornos que estaban en el cuello de sus camellos.

22 Entonces los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Sé nuestro gobernador; tú y tu hijo y el hijo de tu hijo después de él; porque has sido nuestro salvador de las manos de Madián.

23 Pero Gedeón les dijo: No seré un gobernante sobre ustedes, y mi hijo no será un gobernante sobre ustedes; es el Señor quien gobernará sobre ustedes.

24 Entonces Gedeón les dijo: Tengo que hacerles una petición; Que cada hombre me dé un anillo, de lo que les tocó en su botín. Porque tenían anillos de oro, porque eran ismaelitas.

25 Y respondieron ellos, con mucho gusto te los daremos. Así que bajaron una bata, y cada uno de ellos echó el anillo que se había llevado.

26 El peso de los anillos de oro que obtuvo de ellos era de mil setecientos siclos de oro; además de los adornos y aros y las túnicas púrpuras de los reyes de Madián, y las cadenas que llevaban sus camellos.

27 Y Gedeón les hizo un efod y lo puso en su pueblo, Ofra; y todo Israel fue tras él allí y fue infiel al Señor; y se convirtió en una causa de pecado para Gedeón y su casa.

28 Entonces Madiánm eess was fue sometido ante los hijos de Israel y los madianitas nunca recuperaron su fuerza. Y la tierra tuvo paz durante cuarenta años, en los días de Gedeón.

29 Y Jerobaal, el hijo de Joás, volvió a su casa y vivía allí.

30 Gedeón tuvo setenta hijos, la descendencia de su cuerpo; porque tenía varias esposas.

31 Y la criada que tenía en Siquem tuvo un hijo suyo, a quien dio el nombre de Abimelec.

32 Y Gedeón, el hijo de Joás, llegó a su fin cuando él era muy viejo, y su cuerpo fue enterrado en el lugar de descanso de su padre Joás, en Ofra del clan de Abiezer.

33 Y después de la muerte de Gedeón, los hijos de Israel fueron nuevamente tras los dioses de Canaán y fueron infieles ante el Señor, e hicieron de Baal-berit su dios.

34 Y los hijos de Israel no tuvieron en mente al Señor su Dios, quien había sido su salvador de todos sus enemigos que los rodeaban;

35 Y no fueron amables con la casa de Jerobaal, es decir, Gedeón, en recompensa por todo el bien que había hecho a Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a Siquem con la familia de su madre, y les dijo a ellos y a toda la familia del padre de su madre:

2 Ahora, a los oídos de todos los habitantes de Siquem, es mejor que seas gobernado por los setenta hijos de Jerobaal o por un solo hombre? Y recuerda que yo soy tu hueso y tu carne.

3 Entonces la familia de su madre dijo todo esto acerca de él a los oídos de todos los habitantes de Siquem: y sus corazones se volvieron a Abimelec, porque decían: Él es nuestro hermano.

⁴ Y le dieron setenta siclos de plata de la casa de Baal-berit, con los que Abimelec recibió el apoyo de varias personas vagabundos y que no servían para nada.

⁵ Luego fue a la casa de su padre en Ofra y mató a sus hermanos, los setenta hijos de Jerobaal, sobre la misma piedra; sin embargo, Jotam, el más joven, se mantuvo a salvo al irse a un lugar secreto.

⁶ Y se juntaron todos los habitantes de Siquem y todo Bet-milo, y fueron e hicieron a Abimelec su rey, junto al roble de la columna en Siquem.

⁷ Jotam, al oírlo, fue a la cima del monte Gerizim y gritando a gran voz, les dijo: “Escúchenme, pobladores de Siquem, para que Dios los escuche.”

⁸ Un día salieron los árboles para hacerse un rey; Y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

⁹ Pero el olivo les dijo: ¿Debo renunciar a mi riqueza de aceite por la cual los hombres honran a Dios e ir a ondear sobre los árboles?

¹⁰ Entonces los árboles dijeron a la higuera: Reina sobre nosotros.

¹¹ Pero la higuera les dijo: ¿Debo renunciar a mi dulce sabor y mi buen fruto e ir a ondear sobre los árboles?

¹² Entonces los árboles dijeron a la vid: Reina sobre nosotros.

¹³ Pero la vid les dijo: ¿Debo renunciar a mi vino, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ondear sobre los árboles?

¹⁴ Entonces todos los árboles dijeron a la espina: Reina sobre nosotros.

¹⁵ Y el espino dijo a los árboles: Si en verdad me ungen por rey, sobre ustedes, ven y ponte bajo

mi sombra; y si no, que salga fuego de la espina, quemando los cedros del Líbano.

¹⁶ Ahora, si has hecho verdadera y rectamente al hacer rey a Abimelec, y si has hecho bien a Jerobaal y su casa en recompensa por la obra de sus manos;

¹⁷ Porque mi padre hizo la guerra por ti, y puso su vida en peligro, y te liberó de las manos de Madián;

¹⁸ Y hoy has ido contra la familia de mi padre, y has matado a sus hijos, setenta hombres en una piedra, y has hecho a Abimelec, hijo de su concubina, rey sobre los habitantes de Siquem, porque es tu hermano;

¹⁹ Si entonces has hecho lo que es verdadero y recto para Jerobaal y su familia en este día, que tengas gozo en Abimelec, y que él tenga gozo en ti;

²⁰ Pero si no, puede salir fuego de Abimelec, quemando a los hombres de la ciudad de Siquem y Bet-milo; y que salga fuego de los pobladores de Siquem y Bet-milo, para la destrucción de Abimelec.

²¹ Entonces Jotam se fue en vuelo a Beer, y vivía allí por temor a su hermano Abimelec.

²² Entonces Abimelec fue jefe sobre Israel por tres años.

²³ Y envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los habitantes de Siquem; y los hombres de la ciudad de Siquem se rebelaron contra Abimelec;

²⁴ Para que el castigo por los violentos ataques a los setenta hijos de Jerobaal, y por su sangre, venga sobre Abimelec, su hermano, quien

los mató, y sobre los habitantes de la ciudad de Siquem que le dieron su ayuda para ponerlos a sus hermanos a la muerte.

²⁵ Y los habitantes de la ciudad de Siquem pusieron observadores secretos en las cimas de las montañas, e hicieron ataques contra todos los que pasaban por el camino y tomaban sus bienes; Y la noticia de esto vino a Abimelec.

²⁶ Entonces Gaal, el hijo de Ebed, vino con sus hermanos y fue a Siquem; Y los hombres de Siquem pusieron su fe en él.

²⁷ Salieron a sus campos y recogieron el fruto de sus viñas, y cuando las uvas fueron aplastadas e hicieron vino, hicieron una fiesta santa y entraron en la casa de su dios, y sobre su comida y bebida estaban maldiciendo. Abimelec.

²⁸ Y Gaal, hijo de Ebed, dijo: ¿Quién es Abimelec y quién es Siquem, para que seamos sus siervos? ¿No es más que el hijo de Jerobaal y su capitán Zebul? Seamos siervos de Hamor, el fundador de Siquem. ¿Pero por qué vamos a ser siervos de Abimelec?

²⁹ ¡Ojalá tuviera autoridad sobre este pueblo! Quitaría a Abimelec del camino y le diría a Abimelec: Aumenta tu ejército y ven a pelear.

³⁰ Ahora Zebul, el gobernante de la ciudad, oyendo lo que había dicho Gaal, el hijo de Ebed, se enfureció.

³¹ Entonces envió un mensaje a Abimelec a Aruma, diciendo: Mira, Gaal, el hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem, y están trabajando en la ciudad contra ti.

32 Ahora, levántate por la noche, tú y tu gente, y vela en secreto en el campo;

33 Y por la mañana, cuando el sol está alto, levántate temprano y corre hacia el pueblo; y cuando él y su gente salgan contra ti, hazles lo que tengas la oportunidad de hacer.

34 Entonces, Abimelec y las personas que estaban con él se levantaron por la noche, en cuatro escuadrones, para atacar por sorpresa a Siquem.

35 Salió Gaal, el hijo de Ebed, y tomó asiento junto a la entrada de la ciudad; entonces Abimelec y su gente se levantaron del lugar donde habían estado esperando.

36 Y cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul: ¡Mira! La gente está bajando de las cimas de las montañas. Y Zebul le dijo: Tú ves la sombra de las montañas como hombres.

37 Y Gaal dijo de nuevo: ¡Mira! la gente viene de la parte más alta de la tierra, y un escuadrón viene del camino de roble de los agoreros.

38 Entonces Zebul le dijo: Ahora, ¿dónde está tu voz alta cuando dijiste: ¿Quién es Abimelec que somos para ser sus siervos? ¿No es esta la gente que calificaste tan bajo? Sal ahora, y pelea contra ellos.

39 Entonces Gaal salió a la cabeza de los hombres de la ciudad de Siquem a pelear contra Abimelec.

40 Y Abimelec fue tras él y Gaal huyó delante de él; y un gran número caía por la espada hasta la puerta de la ciudad.

41 Entonces Abimelec volvió a Aruma; y Zebul envió a Gaal y sus hermanos lejos y no los dejó seguir viviendo en Siquem.

42 Al día siguiente, la gente salió al campo; Y noticias de ello llegaron a Abimelec.

43 Y tomó a su gente, separándose en tres escuadrones , y estaba esperando secretamente en el campo; y cuando vio que la gente salía de la ciudad, subió y los atacó.

44 Y Abimelec, con su escuadrón, se apresuró, y tomó su posición en la entrada de la ciudad; y las otras dos bandas se apresuraron sobre todos los que estaban en los campos, y los superaron.

45 Y todo ese día Abimelec estaba luchando contra el pueblo; y él lo tomó, y mató a la gente que estaba en él, y derribó la ciudad y la cubrió con sal.

46 Entonces todos los habitantes de la torre de Siquem, al oírla, entraron en la habitación interior de la casa de El-Berit.

47 Y se dio palabra a Abimelec de que todos los hombres de la torre de Siquem estaban allí juntos.

48 Entonces Abimelec subió al monte Salmón, con todo su pueblo; y Abimelec tomó un hacha en su mano y, cortando ramas de árboles, las tomó y las puso sobre su espalda. Y dijo a la gente que estaba con él: Sé rápido y haz lo que me has visto hacer.

49 Así que todas las personas obtuvieron ramas, cada hombre cortando una rama, y fueron con Abimelec a la cabeza y formando las ramas contra la habitación interior, pusieron fuego en la habitación sobre ellas; así que todos los que

estaban en la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres, fueron quemados hasta la muerte.

⁵⁰ Entonces Abimelec fue a Tebes, puso a su ejército en posición contra Tebes y la atacó.

⁵¹ Pero en el centro de la ciudad había una torre fuerte, a la que todos los hombres y mujeres de la ciudad salieron en fuga y, encerrándose, subieron al techo de la torre.

⁵² Abimelec vino a la torre y atacó, y se acercó a la puerta de la torre con el propósito de prenderle fuego.

⁵³ Pero cierta mujer envió una gran piedra, como la que se usa para triturar el grano, sobre la cabeza de Abimelec, rompiendo el cráneo.

⁵⁴ Entonces, clamando rápidamente a su sirviente corporal, le dijo: Saca tu espada y mátame de inmediato, para que los hombres no puedan decir de mí: Su muerte fue obra de una mujer. Entonces el joven puso su espada a través de él, causando su muerte.

⁵⁵ Y viendo los hombres de Israel que Abimelec había muerto, se fueron, cada uno a su lugar.

⁵⁶ De esta manera, Dios recompensó a Abimelec por el mal que le había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos;

⁵⁷ Y Dios envió nuevamente a los jefes de los hombres de Siquem todo el mal que habían hecho, y la maldición de Jotam, el hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10

¹ Después de Abimelec, Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, de la tribu de Isacar, se convirtió en el

salvador de Israel; vivía en Samir, en la región montañosa de Efraín.

² Fue juez sobre Israel por veintitrés años; y en su muerte su cuerpo fue enterrado en la tierra en Samir.

³ Y después de él, vino Jair el galaadita, que había sido juez de Israel durante veintidós años.

⁴ Y tuvo treinta hijos, que montaban treinta asnos; y tenían treinta ciudades en la tierra de Galaad, que hasta hoy se llaman ciudades de Jair.

⁵ Y a la muerte de Jair su cuerpo fue enterrado en Camon.

⁶ Y nuevamente los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, adorando a los baales y Astarte, de Siria, de Sidón, de Moab, de Amón, de los filisteos; renunciaron al Señor y ya no le sirvieron más.

⁷ Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los amonitas.

⁸ Y ese año los hijos de Israel fueron oprimidos bajo su yugo; durante dieciocho años, todos los hijos de Israel al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos que se encuentra en Galaad, fueron oprimidos cruelmente.

⁹ Y los hijos de Amón cruzaron por el Jordán, para hacer guerra contra Judá y Benjamín y la casa de Efraín; e Israel estaba en un gran problema.

¹⁰ Entonces los hijos de Israel, clamando al Señor, dijeron: Grande es nuestro pecado contra ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios y hemos sido siervos de los baales.

¹¹ Y él Señor dijo a los hijos de Israel: ¿No eran los egipcios y los amorreos y los hijos de Amón y los filisteos?

¹² Y los sidonios y Amalec y Madián que los oprimieron, y en respuesta a su clamor, ¿no fui yo quien los salvó de sus manos?

¹³ Pero, por todo esto, me han abandonado y han adorado otros dioses: así que, ya no seré su salvador.

¹⁴ Ve, envía tu clamor de ayuda a los dioses de tu elección; Que sean tus salvadores en el tiempo de tu problema.

¹⁵ Y los hijos de Israel dijeron al Señor: Somos pecadores; Haznos lo que te parezca bien: danos la salvación este día.

¹⁶ Entonces apartaron a los dioses extranjeros de entre ellos, para volver a adorar al Señor; y su alma ya no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

¹⁷ Entonces los hijos de Amón se reunieron y pusieron su ejército en posición en Galaad. Y los hijos de Israel se reunieron y pusieron su ejército en posición en Mizpa.

¹⁸ Y el pueblo de Israel se dijeron unos a otros: Quién sea el primero en atacar a los hijos de Amón, Le haremos jefe de los habitantes de Galaad.

11

¹ Jefé el galaadita era un gran hombre de guerra; era hijo de una mujer prostituta, y Galaad era su padre.

² Y la mujer de Galaad dio a luz hijos, y cuando sus hijos se convirtieron en hombres, enviaron a Jefé lejos, diciendo: No tienes parte en la herencia

de la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

³ Entonces Jefté huyó de sus hermanos y vivía en la tierra de Tob, donde varios hombres desalmados, que se unían a Jefté, salieron con él hacer redadas.

⁴ Después de un tiempo, los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel.

⁵ Y cuando los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel, los hombres responsables de Galaad mandaron traer a Jefté de la tierra de Tob;

⁶ Y dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro jefe, para que podamos hacer la guerra contra los hijos de Amón.

⁷ Pero Jefté dijo a los hombres responsables de Galaad: ¿No me enviaron, lejos de la casa de mi padre, por su odio hacia mí? ¿Por qué vienen a mí ahora cuando están en problemas?

⁸ Y los responsables de Galaad dijeron a Jefté: Por eso hemos vuelto a ti; Así que ve con nosotros y pelea contra los hijos de Amón, y te haremos nuestra cabeza sobre toda la gente de Galaad.

⁹ Entonces Jefté dijo a los hombres responsables de Galaad: Si me llevan para hacer la guerra contra los hijos de Amón, y si con la ayuda del Señor los venceré, ¿me harán su jefe?

¹⁰ Y los hombres responsables de Galaad dijeron a Jefté: Que el Señor sea nuestro testigo: ciertamente haremos lo que tu digas.

¹¹ Entonces Jefté fue con los hombres responsables de Galaad, y la gente le hizo cabeza y jefe sobre ellos; Y Jefté dijo todas estas cosas delante del Señor en Mizpa.

¹² Entonces Jefte envió hombres al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes contra mí que has venido a hacer guerra contra mi tierra?

¹³ Entonces el rey de los hijos de Amón dijo a los hombres enviados por Jefte: Porque Israel, cuando subió de Egipto, se llevó mi tierra, desde Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán; Ahora, devuélveme esas tierras tranquilamente.

¹⁴ Y Jefte volvió a enviar al rey de los hijos de Amón:

¹⁵ Y díjole: Esta es la palabra de Jefte: Israel no quitó la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de Amón;

¹⁶ Pero cuando subieron de Egipto, Israel atravesó las tierras baldías hasta el Mar Rojo y llegó a Cades;

¹⁷ Entonces Israel envió a los hombres al rey de Edom, diciendo: Déjame pasar ahora por tu tierra; Pero el rey de Edom no les prestó oído. Y de la misma manera envió al rey de Moab, pero él no quiso; Israel siguió viviendo en Cades.

¹⁸ Luego pasó a través del desierto rodeando la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegó al lado este de la tierra de Moab, y puso sus tiendas al otro lado del Arnón; no llegaron al límite de Moab, porque el Arnón era el límite de Moab.

¹⁹ E Israel envió hombres a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón; Y le dijo Israel: Déjame pasar ahora por tu tierra a mi lugar.

²⁰ Pero Sehón no cedió y no dejó que Israel pasara por su tierra; y Sehón reunió a todo su pueblo y puso a su ejército en posición en Jahaz, e hizo la guerra a Israel.

²¹ Y él Señor, el Dios de Israel, dio a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y los vencieron; así toda la tierra de los amorreos, la gente de esa tierra, se convirtió en la de Israel.

²² Todo el límite de los amorreos era suyo, desde Arnón hasta Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

²³ Así que ahora el Señor, el Dios de Israel, les ha quitado su tierra a los amorreos y se la ha dado a su pueblo Israel; ¿ahora quieres quitarnos de lo que él Señor les quitó a los amorreos y nos dio a nosotros?

²⁴ ¿No guardas las tierras de aquellos a quienes Quemos tu dios les ha dado? Así guardaremos todas las tierras de aquellos a quienes el Señor nuestro Dios nos ha dado en propiedad.

²⁵ ¡Qué! ¿Eres mejor que Balac, el hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Alguna vez tomó una causa contra Israel o hizo guerra contra ellos?

²⁶ Mientras Israel vivía en Hesbón, y sus aldeas y en Aroer y sus aldeas y en todas las ciudades que están al lado del Arnón, durante trescientos años, ¿por qué no las recuperaron en todo ese tiempo?

²⁷ No he hecho nada malo contra ti, pero me estás haciendo mal al luchar contra mí: que el Señor, que es el Juez hoy, sea juez entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

²⁸ El rey de los hijos de Amón, sin embargo, no escuchó las palabras que Jefté le envió.

²⁹ Entonces vino el espíritu del Señor sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y llegó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad para invadir el territorio de los hijos de Amón.

³⁰ Entonces Jefté hizo un juramento al Señor y dijo: Si entregas los hijos de Amón en mis manos,

³¹ Entonces, cualquiera que salga por la puerta de mi casa, encontrándome cuando regrese de la batalla de los hijos de Amón, será del Señor y le daré en ofrenda quemada.

³² Entonces Jefté se acercó a los hijos de Amón para hacerles la guerra; Y el Señor los entregó en sus manos.

³³ E hizo un ataque contra ellos desde Aroer hasta Minit, invadiendo veinte ciudades, hasta las viñas de Abel-keramim, y mató Jefté a muchos enemigos. Y los hijos de Amón fueron dominados por los hijos de Israel.

³⁴ Entonces Jefté volvió a su casa en Mizpa, y salió su hija, encontrándose con él en el camino con música y bailes; ella era su única hija; No tuvo otros hijos o hijas.

³⁵ Y cuando la vio, se llenó de dolor, y dijo: ¡Ah! ¡mi hija! Que gran dolor me causas, y eres tú quien es la causa principal de mi problema; porque he hecho un juramento al Señor y no puedo retirarlo.

³⁶ Y ella le dijo: Padre mío, has hecho juramento al Señor; Hazme entonces lo que has dicho; porque el Señor ha enviado una recompensa completa a tus enemigos, a los hijos de Amón.

³⁷ Entonces ella le dijo a su padre: Sólo haz esto por mí: déjame tener dos meses para irme a las montañas con mis amigos, llorando por mi triste destino.

³⁸ Y él dijo: Ve, pues. Así que la despidió por dos meses; y ella fue con sus amigos a las montañas, llorando por su triste destino.

³⁹ Y al cabo de dos meses regresó con su padre, quien hizo con ella lo que había dicho en su juramento: y nunca había sido tocada por un hombre. Así se convirtió en una regla en Israel,

⁴⁰ Que las mujeres vayan año tras año lamentando a la hija de Jefté la galaadita, cuatro días al año.

12

¹ Entonces los hombres de Efraín se reunieron, tomaron las armas y se dirigieron a Zafon; y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer la guerra contra los hijos de Amón sin enviarnos a que fuéramos contigo? Ahora pondremos tu casa en llamas sobre ti.

² Y Jefté les dijo: Yo y mi gente estábamos en peligro, y los hijos de Amón fueron muy crueles con nosotros, y cuando envié por ti, no me diste ninguna ayuda contra ellos.

³ Entonces, cuando vi que no tenía ayuda de ti, arriesgue mi propia vida y fui contra los hijos de Amón, y el Señor los puso en mis manos. ¿por qué has venido ¿Este día para hacerme la guerra?

⁴ Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad e hizo la guerra a Efraín; y los hombres de Galaad vencieron a Efraín.

⁵ Y los de Galaad tomaron los lugares de cruce del Jordán contra los efraimitas; y cuando alguno de los hombres de Efraín que había salido huyendo les pedía paso; Los hombres de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú un efraimita? Y si él respondía: No;

⁶ Entonces le dijeron: Ahora, di Shibolet; y él dijo Sibolet, y no pudo decirlo de la manera correcta; luego lo tomaron y lo mataron en los cruces del Jordán; y en ese momento fueron ejecutados cuarenta y dos mil efraimitas.

⁷ Y Jefté fue juez de Israel por seis años. Y Jefté, el galaadita, murió, y lo enterraron en su pueblo, Mizpa de Galaad.

⁸ Y después de él, Ibzán de Belén fue juez de Israel.

⁹ Tuvo treinta hijos y treinta hijas a quienes envió a otros lugares, y obtuvo treinta esposas de otros lugares para sus hijos. Y fue juez de Israel por siete años.

¹⁰ Y murió Ibzán, y lo enterraron en Belén.

¹¹ Y después de él, Elón, el zebulonita, fue juez de Israel; y fue juez de Israel durante diez años.

¹² Y murió Elón el zebulonita, y lo enterraron en Ajalón, en la tierra de Zabulón.

¹³ Y después de él, Abdón, hijo de Hilel, de piratón, fue juez de Israel.

¹⁴ Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos cada uno de los cuales montaba un asno; y fue juez de Israel durante ocho años.

¹⁵ Y murió Abdón, el hijo de Hillel, y lo enterraron en Piratón, en la tierra de Efraín, en la región montañosa de los amalecitas.

13

¹ Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de él Señor; y el Señor los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.

² Y había cierto hombre de Zora de la familia de los danitas, y su nombre era Manoa; y su esposa nunca había dado a luz un hijo.

³ Y el ángel del Señor vino a la mujer, y le dijo: ¡Mira ahora! aunque nunca hayas dado a luz, darás a luz un hijo.

⁴ Ahora, cuídate de no tomar vino o una bebida fuerte y no tomar nada impuro para comer;

⁵ Porque estás embarazada y darás a luz un hijo; su cabello nunca debe cortarse, porque el niño debe estar separado de Dios como nazareo desde su nacimiento; y él asumirá la obra de liberar a Israel de las manos de los filisteos.

⁶ Entonces la mujer entró y dijo a su marido: Un hombre de Dios vino a mí, y su forma era como la forma de un ángel, causando gran temor; No le hice ninguna pregunta sobre de dónde venía, y no me dio su nombre;

⁷ Pero él me dijo: Estás embarazada y darás a luz un hijo; y ahora no tomes ningún vino o bebida fuerte ni dejes que nada impuro sea mi alimento; porque el niño estará separado de Dios como nazareo desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

⁸ Entonces Manoa oró al Señor y dijo: Señor, deja que el hombre de Dios que nos enviaste venga nuevamente a nosotros y nos explique qué debemos hacer por el niño que vendrá.

⁹ Y oyó Dios la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió a la mujer cuando estaba sentada en el campo; pero su marido Manoa no estaba con ella.

¹⁰ Entonces la mujer, corriendo rápidamente, le dio la noticia a su esposo, diciendo: He visto al hombre que vino a verme el otro día.

¹¹ Entonces Manoa se levantó y fue tras su esposa, y se acercó al hombre y le dijo: ¿Eres tú el hombre que estaba hablando con esta mujer? Y él dijo: Yo soy.

¹² Y Manoa dijo: Ahora, cuando tus palabras se hagan realidad, ¿cuál será la regla para el niño y cuál será su trabajo?

¹³ Y el ángel del Señor dijo a Manoa: Que la mujer tome nota de lo que le he dicho.

¹⁴ Ella no debe tener nada que venga de la vida para su comida, y no le permita tomar vino ni bebidas fuertes ni nada impuro; Deja que se ocupe de hacer todo lo que le he ordenado que haga.

¹⁵ Y Manoa dijo al ángel del Señor: Ahora te quedas con nosotros mientras preparamos un cabrito para ti.

¹⁶ Y el ángel del Señor dijo a Manoa: Aunque me quedare, no tomaré de tu comida; pero si haces una ofrenda quemada, sea ofrecida al Señor. Porque no se le había ocurrido a Manoa que él era el ángel del Señor.

¹⁷ Entonces Manoa dijo al ángel del Señor: ¿Cómo te llamas para que, cuando se cumplan tus palabras, podamos honrarte?

¹⁸ Pero el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué me preguntas por mi nombre, ves que es secreto?

¹⁹ Entonces Manoa tomó el cabrito con su ofrenda de comida, ofreciéndola en la roca al Señor, quien hizo maravillas ante Manoa y su mujer.

²⁰ Y cuando la llama subía del altar al cielo, el ángel del Señor subió a la llama del altar, mientras Manoa y su esposa miraban; Y entonces se inclinaron sobre sus rostros a la tierra.

²¹ Pero el ángel del Señor no fue visto más por Manoa y su esposa. Entonces quedó claro a Manoa que él era el ángel del Señor.

²² Y Manoa dijo a su esposa: La muerte ciertamente será nuestro destino, porque es a Dios a quien hemos visto.

²³ Pero su esposa le dijo: Si el Señor nos hubiera querido matar, no habría tomado nuestra ofrenda quemada y nuestra ofrenda de comida, o nos habría dado tales órdenes sobre el niño.

²⁴ Entonces la mujer dio a luz un hijo, y le dio el nombre de Sansón; y se hizo hombre y la bendición del Señor estaba sobre él.

²⁵ Y el espíritu del Señor vino sobre él en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

14

¹ Y descendió Sansón a Timnat, y vio a una mujer en Timnat, de las hijas de los filisteos;

² Y cuando regresó, dijo a su padre y a su madre: He visto a una mujer en Timnat, de las hijas de los filisteos: tráela ahora para mi esposa.

³ Entonces su padre y su madre le dijeron: ¿No hay ninguna mujer entre las hijas de nuestros parientes, o entre todos los israelitas, que tienes que ir por tu esposa a los filisteos, que están sin circuncisión? Pero Sansón le dijo a su padre: Tráela por mí, porque me agrada.

⁴ Ahora, su padre y su madre no sabían que este era el propósito del Señor, que tenía en mente la destrucción de los filisteos. Ahora los filisteos en ese momento estaban gobernando sobre Israel.

⁵ Entonces Sansón descendió a Timnat con su padre y su madre y fue a los viñedos de Timnat; y un joven león lo atacó rugiendo hacia él.

⁶ Y el espíritu del Señor vino sobre él con poder, y, como estaba desarmado, tirando al león en dos como se le puede hacer a un chivo, lo mató; pero no le dijo nada a su padre ni a su madre de lo que había hecho.

⁷ Entonces bajó y habló con la mujer; y ella era agradable a Sansón.

⁸ Luego, después de un tiempo, volvió a tomarla; y saliendo del camino para ver el cadáver del león, vio una masa de abejas en el cuerpo del león, y miel allí.

⁹ Y tomó la miel de su mano, y continuó, probándola en el camino; y cuando llegó a su padre y a su madre, les dio a ellos; pero no dijo que había tomado la miel del cuerpo del león.

¹⁰ Entonces Sansón bajó a la mujer e hizo allí un banquete, como era la costumbre entre los jóvenes.

¹¹ Y tomó treinta amigos, y ellos estaban con él.

¹² Y Sansón dijo: Ahora tengo una pregunta difícil para ti: si puedes darme la respuesta antes de que terminen los siete días de la fiesta, te daré treinta ropas de lino y treinta cambios de ropa;

¹³ Pero si no puedes darme la respuesta, entonces tendrás que darme treinta batas de lino y treinta cambios de ropa. Y le dijeron: Haz tu pregunta difícil y déjanos ver qué es.

14 Y él dijo: Del que comía salía comida, y del fuerte salió lo dulce. Y al cabo de tres días todavía no podían dar la respuesta.

15 Entonces, al cuarto día, dijeron a la esposa de Sansón: Obtén de tu esposo la respuesta a su pregunta con un truco u otro, o haremos que tú y la casa de tu padre sean quemados con fuego; ¿Nos trajiste aquí para tomar todo lo que tenemos?

16 Entonces la mujer de Sansón, llorando a él, dijo: En verdad no me amas, sino que me aborreces; Tú has hecho una pregunta difícil a los jóvenes de mi pueblo y no me has dado la respuesta. Y él le dijo: Mira, no le he dado la respuesta ni a mi padre ni a mi madre; ¿Debo dártela a ti?

17 Y todos los siete días de la fiesta ella siguió llorando a él; y en el séptimo día él le dio la respuesta, porque ella no le dio paz; y ella envió un mensaje a los hijos de su pueblo.

18 El séptimo día, antes que él sol se pusiera, los hombres del pueblo le dijeron: ¿Qué es más dulce que la miel? ¿Y qué es más fuerte que un león? Y él les dijo: Si no hubieran estado arando con mi ternera, no habrían obtenido la respuesta a mi pregunta.

19 Y el espíritu del Señor vino sobre él, y él bajó a Ascalón y, atacando a treinta hombres allí, les quitó la ropa y se la dio a los hombres que habían dado la respuesta a su pregunta difícil. Luego, lleno de ira, volvió a la casa de su padre.

20 Pero la esposa de Sansón fue entregada a su compañero, que había sido su mejor amigo.

15

¹ Poco tiempo después, en el momento del corte de grano, Sansón, llevando consigo a un cabrito, fue a ver a su esposa; Y él dijo: Entraré con mi mujer en la habitación conyugal. Pero su padre no lo dejó entrar.

² Y su padre dijo: Me pareció que solo tenías odio por ella; Así que se la di a tu amigo, pero ¿no es su hermana menor más hermosa que ella? así que por favor tómala en lugar de la otra.

³ Entonces les dijo Sansón: Esta vez daré el pago completo a los filisteos, porque les haré gran mal.

⁴ Entonces fue Sansón y tomó trescientos zorros y algunos palos de leña; y puso los zorros de cola a cola con un palo entre cada dos colas;

⁵ Luego, disparando los palos, soltó a los zorros entre el grano sin cortar de los filisteos, y todos los tallos con cuerdas, así como el grano vivo y los viñedos y las aceitunas se incendiaron.

⁶ Entonces los filisteos dijeron: ¿Quién ha hecho esto? Y dijeron: Sansón, el yerno de los timnitas, porque tomó a su esposa y se la dio a su amigo. Entonces los filisteos se acercaron y la quemaron a ella y a la casa de su padre.

⁷ Y Sansón les dijo: Si continuas así, de verdad te quitaré todo el pago; Y ese será el final de eso.

⁸ E hizo un ataque contra ellos, con tal furia, y causando gran destrucción; luego se fue a su lugar seguro en la grieta de la roca en Etam.

⁹ Entonces los filisteos fueron y pusieron sus tiendas en Judá, alrededor de Lehi.

10 Y los hombres de Judá preguntaron: ¿Por qué han venido a pelear contra nosotros? Y ellos contestaron: Hemos subido para tomar a Sansón, y para hacerle a él como él lo ha hecho con nosotros.

11 Entonces tres mil de los hombres de Judá bajaron a la grieta de la roca de Etam y le dijeron a Sansón: ¿No te queda claro que los filisteos son nuestros gobernantes? ¿Qué es esto que nos has hecho? Y él les dijo: Yo solo les hice como ellos me hicieron a mí.

12 Entonces le dijeron: Hemos bajado para llevarte y entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les dijo: Dame tu juramento de que no me matarán ustedes mismos.

13 Y ellos dijeron: No; te llevaremos y te entregaremos en sus manos, pero en verdad no te mataremos. Entonces, anudando dos cuerdas nuevas a su alrededor, lo levantaron de la roca.

14 Y cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron y lo encontraron con fuertes gritos; entonces el espíritu del Señor vino sobre él, y las cuerdas en sus brazos se convirtieron en la hierba que ha sido quemada con fuego, y las bandas se cayeron de sus manos.

15 Y tomando la quijada de un asno recién muerto, que vio por casualidad en la tierra, mató a mil hombres con ella.

16 Y Sansón dijo: Con el hueso de la quijada de un asno hice uno y dos montones, con la quijada de un asno a mil hombres mate.

17 Y habiendo dicho estas palabras, arrojó la quijada; por lo que ese lugar fue nombrado Ramat-lehi.

¹⁸ Después de esto, él estaba en gran necesidad de agua, y clamando al Señor, él dijo: Tu has dado esta gran salvación de la mano de tu siervo, y ahora la necesidad de agua será mi muerte; y seré entregado en manos de esta gente que está sin circuncisión.

¹⁹ Entonces Dios hizo una grieta en la roca hueca en Lehi y el agua salió de ella; y después de beber, su espíritu volvió a él y volvió a ser fuerte; por lo que ese lugar fue nombrado En-hacore; Está en Lehi hasta el día de hoy.

²⁰ Y él fue juez de Israel en los días de los filisteos por veinte años.

16

¹ Entonces Sansón fue a Gaza, y allí vio a una prostituta y se acostó con ella.

² Y se dijo a los habitantes de Gaza: Sansón está aquí. Así que se dieron la vuelta y lo vigilaron todo el día en la entrada de la ciudad, pero por la noche se quedaron callados y dijeron: “Cuando llegue la luz del día, lo mataremos”.

³ Y Sansón estuvo allí hasta la mitad de la noche; luego se levantó y agarró las puertas de la ciudad, arrancándolas, junto con sus dos pilares y sus cerraduras, y las puso sobre su espalda y las llevó hasta la cima de la colina frente a Hebrón.

⁴ Después de esto, se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, llamada Dalila.

⁵ Y los jefes de los filisteos se acercaron a ella y le dijeron: seduce a Sansón e investiga cuál es el secreto de su gran fuerza y cómo podríamos vencerlo y atarlo, y tenerlo sujeto; a cambio cada

uno de nosotros te daremos mil cien siclos de plata.

⁶ Entonces Dalila le dijo a Sansón: Dime ahora cuál es el secreto de tu gran fuerza y con que puedes ser atado para torturarte sin que te puedas desatar.

⁷ Y le dijo Sansón: Si me atan con siete cuerdas de arco que aún no se han secado, me debilitaría y seré como cualquier otro hombre.

⁸ Entonces los jefes de los filisteos le dieron siete cuerdas de arco que no se habían secado, y ella los tenía fuertemente atado alrededor de él.

⁹ Ahora tenía hombres esperando secretamente en la habitación interior; Y ella le dijo: Los filisteos te atacan, Sansón. Y las cuerdas fueron rotas por él como se rompe un estambre cuando son tocadas por una llama de fuego. Así que el secreto de su fuerza no salió a la luz.

¹⁰ Entonces Dalila dijo a Sansón: Mira, me has estado engañando; Ahora, dime verdaderamente, ¿cómo puedes ser puesto en ataduras?

¹¹ Y él le dijo: Si solo me atan con cuerdas nuevas que nunca han sido usadas, entonces me debilitaría y seré como cualquier otro hombre.

¹² Entonces Dalila tomó nuevas cuerdas, atándolo fuertemente a su alrededor, y le dijo: Los filisteos te atacan, Sansón! También había escondido los hombres en la habitación interior. Y las cuerdas se rompieron de sus brazos como hilos.

¹³ Entonces Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora te has burlado de mí y me has engañado; Ahora dime con sinceridad, ¿con que puedes ser atado? Y él le dijo a ella: “Si entretejes siete de mis rizos de mi

cabello en el telar, me volveré débil y seré como cualquier otro hombre”.

¹⁴ Entonces, mientras él dormía, ella consiguió entretejer siete rizos de su pelo en el telar y con la estaca y el telar bien clavada en el suelo; le gritó: “Los filisteos te atacan, Sansón” y Luego, despertándose de su sueño, se levantó rápidamente, tirando de la tela y la máquina juntos.

¹⁵ Y ella le dijo: ¿Porqué dices que me amas cuando tu corazón no está conmigo? Tres veces te has burlado de mí y no me has dicho el secreto de tu gran fuerza.

¹⁶ Así que día tras día ella no le dio paz, Sansón estaba fastidiado de la misma pregunta hasta que lo sacó de quicio.

¹⁷ Y abriéndole todo su corazón, le dijo: Mi cabeza nunca ha sido tocada por una navaja de rasurar, porque he estado separado para Dios como nazareo desde el día de mi nacimiento: si mi cabello es rasurado, entonces perdería mi fuerza y me volveré débil, y seré como cualquier otro hombre.

¹⁸ Y cuando Dalila vio que él le había dejado ver en su corazón, ella envió un mensaje a los jefes de los filisteos diciendo: Sube esta vez, porque él me ha dicho su secreto. Entonces los jefes de los filisteos se acercaron a ella, con el dinero en sus manos.

¹⁹ Y ella lo hizo irse a dormir sobre sus rodillas; y ella envió por un hombre y le cortaron sus siete tiras de cabello; y ella comenzó a afligirlo, se debilitó y su fuerza se fue de él.

²⁰ Entonces ella dijo: Los filisteos te atacan Sansón! Y despertando de su sueño, dijo: Saldré como en otras ocasiones, liberándome. Pero él no estaba consciente de que el Señor se había ido de él.

²¹ Entonces los filisteos lo tomaron y le sacaron los ojos; luego lo llevaron a Gaza y, encadenándolo con cadenas de bronce, lo pusieron a trabajar triturando grano en la prisión.

²² Pero el crecimiento de su cabello comenzó de nuevo después de que fue cortado.

²³ Y los jefes de los filisteos se reunieron para hacer una gran ofrenda a Dagón su dios, y para alegrarse; porque dijeron: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo.

²⁴ Y cuando el pueblo lo vio, alabaron a su dios; porque ellos dijeron: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos al que estaba luchando contra nosotros, que destruía nuestro país y que mató a gran parte de nosotros.

²⁵ Y cuando sus corazones estaban llenos de alegría, dijeron: Envía a Sansón para que nos divierta. Y sacaron a Sansón de la cárcel, y él los divirtió; Y lo pusieron entre los pilares.

²⁶ Y dijo Sansón al muchacho que lo tomó de la mano: Déjame poner mi mano en los pilares que sostienen el templo, para que yo pueda poner mi espalda contra ellos.

²⁷ Ahora la casa estaba llena de hombres y mujeres; y todos los príncipes de los filisteos estaban allí; y cerca de tres mil hombres y mujeres estaban en el techo, mirando mientras Sansón los divertía.

²⁸ Y Sansón, clamando al Señor, dijo: Oh Señor Dios, tenme ahora presente y hazme fuerte esta vez, oh Dios, para que puedan recibir un último pago los Filisteos por mi dos ojos.

²⁹ Luego, Sansón rodeó los dos pilares centrales que sostienen la casa, apoyando su peso sobre ellos, uno con la mano derecha y el otro con la izquierda.

³⁰ Y dijo Sansón: Que la muerte me alcance con los filisteos. Y sacó todas sus fuerzas, y la casa descendió sobre los jefes y sobre todas las personas que estaban en ella. Así que los muertos a quienes envió a la destrucción por su muerte fueron más que todos aquellos a quienes había enviado la destrucción en su vida.

³¹ Entonces sus hermanos y la gente de su padre bajaron, lo levantaron y enterraron su cuerpo en la tierra entre Zora y Estaol, en el lugar de descanso de Manoa, su padre. Y él había sido juez de Israel por veinte años.

17

¹ Había un hombre de la región montañosa de Efraín, llamado Micaías.

² Y dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron robados, de los cuales maldijiste y dijiste en mi oído, he aquí está la plata, porque yo la tomé: así que ahora te la devolveré. Y su madre dijo: Que la bendición del Señor sea sobre mi hijo.

³ Y devolvió los mil ochocientos siclos de plata a su madre, y su madre dijo: He dedicado mí plata del Señor para mi hijo, para hacer una imagen representada y una imagen de metal.

4 Entonces le devolvió la plata a su madre. Luego, su madre tomó doscientos siclos de plata y se los dio a un fundidor que les hizo una imagen de talla y una imagen fundida: y estaba en la casa de Micaías.

5 Y el hombre Micaías tenía una casa de dioses; e hizo un efod y dioses familiares y puso a uno de sus hijos en posición de sacerdote.

6 En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hacía lo que le parecía correcto.

7 Había un joven que vivía en Belén de Judá, de la familia de Judá y un levita, que no era un hombre del lugar.

8 Y se fue de la ciudad de Belén de judá, buscando un lugar donde vivir; y en su viaje llegó a la región montañosa de Efraín, a la casa de Micaías.

9 Y Miqueas le dijo: ¿De dónde vienes? Y él le dijo: Soy levita de Belén de judá, y busco un lugar donde vivir.

10 Entonces Micaías le dijo: Haz conmigo un lugar para vivir, y sé mi padre y sacerdote, y te daré diez siclos de plata al año, y tu ropa y comida.

11 Y el levita estaba contento con el hombre, y se convirtió para él como uno de sus hijos.

12 Y Micaías consagró al levita, y el joven se convirtió en su sacerdote, y estaba en la casa de Miqueas.

13 Entonces Micaías dijo: Ahora estoy seguro de que el Señor me hará bien, ya que el levita se ha convertido en mi sacerdote.

18

¹ En aquellos días no había rey en Israel, y en esos días los danitas buscaban una herencia para sí mismos, para ser su lugar de vida; durante ese tiempo no se les había distribuido tierra entre las tribus de Israel.

² Entonces los hijos de Dan enviaron a cinco hombres de entre ellos, hombres fuertes, desde Zora y desde Estaol, para espiar y que explorarán la tierra; Y ellos les dijeron: Vayan a espiar y explorar la tierra; y llegaron a la región montañosa de Efraín, a la casa de Micaías, donde hicieron una parada para pasar la noche.

³ Cuando estaban cerca de la casa de Micaías, oyendo una voz que no era extraña para ellos, la del joven levita, salieron de su camino a su casa y le dijeron: ¿Cómo has venido aquí? y qué haces en este lugar y porque estas aquí.

⁴ Y él les dijo: Esto es lo que Micaías hizo por mí, y él me pagó y me convertí en su sacerdote.

⁵ Luego dijeron: Pregunta dirección de Dios para nosotros, para ver si el viaje en el que vamos tendrá un buen resultado.

⁶ Y el sacerdote les dijo: Vayan en paz; su camino es guiado por el Señor.

⁷ Luego los cinco hombres siguieron su camino y fueron a Lais y vieron a las personas que estaban allí, viviendo sin pensar en el peligro, como los sidonios, tranquilos y seguros; porque tenían todo en la tierra para sus necesidades, y estaban lejos de los sidonios y no tenían ningún negocio con nadie.

⁸ Entonces volvieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y sus hermanos les dijeron: ¿Qué noticias tienes?

⁹ Y ellos respondieron: ¡Arriba! Y vayamos contra Lais; Porque hemos visto la tierra, y es muy buena: ¿Que esperas, por qué no haces nada? No te demores en entrar y tomar la tierra por tu herencia.

¹⁰ Cuando vayan allí, llegarán a un pueblo que vive sin pensar en el peligro; y la tierra es amplia, y Dios la ha entregado en sus manos: un lugar donde hay toda en la tierra para las necesidades del hombre.

¹¹ Entonces, seiscientos hombres de los danitas de Zora y Estaol salieron armados con instrumentos de guerra.

¹² Y subieron y pusieron sus campamentos en Quiriat-jearim en Judá; por eso ese lugar se llama Mahane-dan hasta hoy. Está al oeste de Quiriat-jearim.

¹³ De allí se dirigieron a la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Micaías.

¹⁴ Entonces los cinco hombres que habían ido a hacer una búsqueda por el país de Lais dijeron a sus hermanos: ¿Saben que en estas casas hay un efod y dioses de la familia, una imagen tallada y una imagen de metal? Así que ahora considera qué hacer.

¹⁵ Y saliendo de su camino, vinieron a la casa del joven levita, la casa de Micaías, y le dijeron: ¿Te parece bien?

¹⁶ Y los seiscientos hombres armados de los daneses tomaron sus lugares junto a la puerta.

17 Luego, los cinco hombres que habían ido a hacer una búsqueda por la tierra, entraron y tomaron la imagen tallada y el efod y los dioses de la familia y la imagen fundida; y el sacerdote estaba junto a la puerta con los seiscientos hombres armados.

18 Y cuando entraron en la casa de Micaías y sacaron la imagen tallada y el efod y los dioses de la familia y la imagen fundida, el sacerdote les dijo: ¿Qué están haciendo?

19 Y ellos le dijeron: Cállate; no digas nada, ven con nosotros y sé nuestro padre y sacerdote; ¿Es mejor para ti ser sacerdote de la casa de un hombre o ser sacerdote de una tribu y una familia en Israel?

20 Entonces se alegró el corazón del sacerdote, y tomó el efod y los dioses de la familia y la imagen tallada y se fue con la gente.

21 Volvieron a emprender el camino y pusieron delante de ellos a los pequeños, a los bueyes y a los bienes.

22 Cuando se habían alejado de la casa de Micaías, los hombres de las casas cercanas a la casa de Miquea se reunieron y tomaron a los hijos de Dan.

23 Gritándoles. Y los daneses, volviéndose, dijeron a Micaías: ¿Cuál es tu problema, que has tomado las armas?

24 Y él dijo: Tú tomaste los dioses que yo hice, y mi sacerdote, y te fuiste; ¿Qué hay para mí ahora? ¿Por qué entonces me dices, ¿cuál es tu problema?

²⁵ Y los hijos de Dan le dijeron: No digas más, o uno de los nuestros se enfurezca y pueda atacarte, causando la pérdida de tu vida y la de tu gente.

²⁶ Entonces los hijos de Dan siguieron su camino; y cuando Micaías vio que eran más fuertes que él, volvió a su casa.

²⁷ Y tomaron lo que Micaías había hecho, y su sacerdote, y fueron a Lais, a un pueblo que vivía en silencio y sin pensar en el peligro, y los metieron a la espada sin piedad, quemando su ciudad.

²⁸ Y no tenían salvador, porque estaba lejos de Sidón, y no tenían negocios con Aram; y estaba en el valle que es propiedad de Bet-rehob. Y reconstruyendo la ciudad, la tomaron para vivir.

²⁹ Y le dieron a la ciudad el nombre de Dan, así como Dan su padre, que era hijo de Israel: aunque la ciudad había sido nombrada Lais al principio.

³⁰ Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán, el hijo de Gersón, el hijo de Moisés, y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de los danitas, hasta el día en que el arca fue tomada prisionera.

³¹ Y tuvieron levantada la imagen de talla que Micaías había hecho, y fue allí todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

¹ En aquellos días, cuando no había rey en Israel, cierto levita vivía en las partes más alejadas de la región montañosa de Efraín, y obtuvo para sí mujer concubina de Belén de judá.

² Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a la casa de su padre en Belén-Judá, y estuvo allí durante cuatro meses.

³ Entonces su esposo se levantó y fue tras ella, con el propósito de hablarle amablemente y llevarla de regreso con él; él tenía consigo a un siervo y dos asnos; y ella lo llevó a la casa de su padre, y su padre, cuando lo vio, se acercó a él con alegría.

⁴ Y su suegro, el padre de la joven, lo mantuvo allí durante tres días; y comieron y bebieron, y tomaron allí su descanso.

⁵ Al cuarto día se levantaron temprano por la mañana y él se preparó para irse; pero el padre de la joven le dijo a su yerno: Toma un poco de comida para mantener tu fuerza, y luego sigue tu camino.

⁶ Así que se sentaron y comieron y bebieron, los dos juntos; y el padre de la joven le dijo al hombre: “Si es de tu agrado, descansa aquí esta noche y deja que tu corazón se alegre”.

⁷ Y el hombre se levantó para irse, pero su suegro no lo dejó ir, por lo que volvió a descansar allí por la noche.

⁸ Luego, temprano en la mañana del quinto día, se levantó para irse; pero el padre de la joven dijo: mantén tu fuerza; así que los dos comieron, y el hombre y su concubina y su sirviente no se fueron hasta después de la mitad del día.

⁹ Y cuando se levantaron para irse, su suegro, el padre de la joven, le dijo: Ahora va a anochecer, así que no vayas esta noche; Mira, el día casi se ha ido; descansa aquí y deja que tu corazón se alegre, y mañana temprano, regresa a tu casa.

¹⁰ Pero el hombre no se quedaría allí esa noche, se levantó se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús que es Jerusalén; y tenía consigo los dos asnos, listos para viajar, y su concubina.

¹¹ Cuando se acercaron a Jebús, el día estaba muy lejos; y el criado le dijo a su amo: Ahora, salgamos de nuestro camino hacia esta ciudad de los jebuseos y descansemos allí por la noche.

¹² Pero su amo le dijo: No saldremos de nuestro camino hacia un pueblo extraño, cuyo pueblo no es de los hijos de Israel; Pero nos vamos a Guibeá .

¹³ Y dijo a su criado: Ven, vamos a uno de estos lugares, parando por la noche en Guibeá o Rama.

¹⁴ Y siguieron su camino; y el sol se puso cuando estaban cerca de Guibeá en la tierra de Benjamín.

¹⁵ Y salieron de la carretera allí con el propósito de detenerse para pasar la noche en Guibeá: y él entró, sentándose en la calle de la ciudad, porque nadie los llevó a su casa esa noche.

¹⁶ Cuando anohecía, vieron a un anciano regresar de su trabajo en los campos; él era de la región montañosa de Efraín y vivía en Guibeá, pero los hombres del lugar eran benjamitas.

¹⁷ Y cuando vio al viajero en la calle del pueblo, el anciano dijo: ¿A dónde vas? y de donde vienes?

¹⁸ Y le dijo: Venimos de Belén de judá, a las partes más alejadas de la región montañosa de Efraín, de donde soy, y fui a Belén de judá, ahora voy a la casa del Señor, pero no hay ningún hombre que me lleve a su casa.

¹⁹ Pero tenemos pasto seco y alimento para nuestros asnos, así como pan y vino para mí, y para tu

sierva, y para el joven que está con nosotros. No necesitamos nada.

²⁰ Y el anciano dijo: Paz sea contigo; Deja que todas tus necesidades sean de mi cuidado; Solo que no descanses en la calle.

²¹ Entonces los llevó a su casa y les dio de comer; y después de lavarse los pies, comieron y bebieron.

²² Mientras disfrutaban de la comida, los hombres perversos del pueblo que entraron en la casa, dando golpes en la puerta; y dijeron al anciano, el amo de la casa: Envía al hombre que vino a tu casa, para tener relaciones sexuales con el.

²³ Entonces el hombre, el amo de la casa, salió a ellos y les dijo: No, hermanos míos, no hagan esto malo; este hombre ha venido a mi casa, y ustedes no deben hacerle este mal.

²⁴ Mira, aquí está mi hija, una virgen, y la concubina de este hombre: los enviaré para que las ultrajen y hagan con ellas lo que quieran. Pero no hagas tal vergüenza a este hombre.

²⁵ Pero los hombres no le oyeron; de modo que el hombre tomó a su concubina y la envió a ellos; y la tomaron por la fuerza, y la violaron toda la noche hasta la mañana; y al amanecer, la dejaron ir.

²⁶ Al amanecer del día llegó la mujer, y cayendo a la puerta de la casa del hombre donde estaba su amo, fue tendida allí hasta que amaneció.

²⁷ Por la mañana, su amo se levantó y, abriendo la puerta de la casa, salió para seguir su camino; y vio a su concubina tendida en la tierra junto a la puerta de la casa con las manos en el escalón.

²⁸ Y él le dijo: Levántate, y vámonos; pero no hubo respuesta; así que la levantó y la puso en él asno, y siguió su camino y fue a su casa.

²⁹ Y cuando llegó a su casa, tomó su cuchillo y tomó a la mujer, y la partió hueso por hueso en doce partes, que envió a través de todo Israel.

³⁰ Y todo el que lo veía, decía: ¿Se ha hecho algo así desde el día en que los hijos de Israel salieron de Egipto? ¿para este día? Piénsalo, considéralo y da tu opinión al respecto.

20

¹ Entonces todos los hijos de Israel tomaron las armas, y la gente se unió como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba, y la tierra de Galaad, delante del Señor en Mizpa.

² Y los jefes del pueblo, de todas las tribus de Israel, tomaron sus lugares en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil a pie armados con espadas.

³ Ahora los hijos de Benjamín tuvieron noticia de que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y los hijos de Israel dijeron: Aclaren cómo ocurrió esta maldad.

⁴ Entonces el levita, el marido de la mujer muerta, respondió: Vine a Guibeá en la tierra de Benjamín, yo y mi concubina, con el propósito de detenerme allí esa noche.

⁵ Y los hombres de la ciudad de Guibeá se juntaron contra mí, dando vueltas por la casa de noche por todos lados; Su propósito era hacerme morir, y mi concubina fue violentamente violada por ellos y está muerta.

⁶ Así que tomé mi concubina y la corte en partes, que envié por todo el país de la herencia de Israel, porque han hecho un acto de depravación y vergüenza en Israel.

⁷ Aquí están todos, hijos de Israel; Da ahora tus sugerencias sobre lo que se debe hacer.

⁸ Entonces toda la gente se levantó como un solo hombre y dijo: Ninguno de nosotros irá a su casa ni ninguno de nosotros regresará a su casa.

⁹ Pero esto es lo que haremos con Guibea: enfrentaremos la decisión del Señor;

¹⁰ Y sacaremos a diez hombres de cada cien, a través de todas las tribus de Israel, a cien de cada mil, a mil de cada diez mil, para obtener comida para el pueblo, para que puedan dar a Guibea de Benjamín el castigo correcto por el acto de vergüenza que han hecho en Israel.

¹¹ Entonces todos los hombres de Israel estaban agrupados contra el pueblo, unidos como un solo hombre.

¹² Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué es este mal que se ha hecho entre ustedes?

¹³ Ahora, entreganos a esos perversos en Guibeá para que podamos darles muerte, limpiando el mal de Israel. Pero los hijos de Benjamín no escucharon la voz de sus hermanos, los hijos de Israel.

¹⁴ Y los hijos de Benjamín vinieron de todos sus pueblos a Guibeá para ir a la guerra con los hijos de Israel.

¹⁵ Y los hijos de Benjamín que vinieron ese día de las ciudades eran veintiséis mil hombres armados

con espadas, además de la gente de Guibea, que contaban con setecientos hombres de guerra.

¹⁶ Quienes eran zurdos, podían enviar una piedra a un caballo sin error.

¹⁷ Y los hombres de Israel, aparte de Benjamín, eran cuatrocientos mil en total, todos armados con espadas; Todos eran hombres de guerra.

¹⁸ Se levantaron y subieron a Betel para recibir instrucciones de Dios, y los hijos de Israel dijeron: ¿Quién será el primero en subir a la lucha contra los hijos de Benjamín? Y él Señor dijo: Judá debe subir primero.

¹⁹ Entonces los hijos de Israel se levantaron por la mañana y se pusieron en posición contra Guibeá.

²⁰ Y los hombres de Israel salieron a la guerra contra Benjamín y los hombres de Israel pusieron sus fuerzas en orden de combate contra ellos en Guibea.

²¹ Entonces los hijos de Benjamín salieron de Guibeá y cortaron a veintidós mil israelitas ese día.

²² Pero el pueblo, los hombres de Israel, reavivados, pusieron sus fuerzas en orden y tomaron la misma posición que el primer día.

²³ Entonces subieron los hijos de Israel, llorando delante del Señor hasta la tarde, pidiéndole al Señor y diciendo: ¿Debo avanzar nuevamente en la lucha contra los hijos de mi hermano Benjamín? Y el Señor dijo: Sube contra él.

²⁴ Los hijos de Israel avanzaron contra los hijos de Benjamín el segundo día.

25 Y el segundo día, Benjamín salió contra ellos desde Guibea, derribando a dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos espadachines.

26 Entonces todos los hijos de Israel y todo el pueblo subieron a Betel, llorando y esperando allí delante del Señor, en ayuno todo el día hasta la tarde, y ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz delante del Señor.

27 Y los hijos de Israel hicieron una petición al Señor, (porque el cofre del pacto del Señor estaba allí en aquellos días,

28 Y Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón, ministraba delante del pacto del Señor, y le dijo: ¿Todavía tengo que continuar con la lucha contra los hijos de mi hermano Benjamín, o nos damos por vencidos? Y el Señor dijo: Sube; Para mañana los entregaré en tus manos.

29 Entonces Israel puso a los hombres en secreto alrededor de Guibea para hacer un ataque sorpresa.

30 Y los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín al tercer día, y se pusieron en orden de lucha contra Guibeá como antes.

31 Y salieron los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejándose del pueblo; y como antes, en su primer ataque, mataron a unos treinta hombres de Israel en las carreteras, de las cuales una sube a Betel y la otra a Guibeá, y en el campo abierto.

32 Y los hijos de Benjamín dijeron: Están cediendo ante nosotros como al principio. Pero los hijos de Israel dijeron: Vamos a volar y alejarlos de la ciudad, a las carreteras.

³³ Entonces todos los hombres de Israel se levantaron y se pusieron en orden de combate en Baal-tamar; y los que habían estado esperando en secreto para hacer un ataque sorpresa salieron de su lugar al oeste de Guibea.

³⁴ Y vinieron delante de Guibea, diez mil de los mejores hombres de todo Israel, y la lucha se hizo más violenta; pero los hijos de Benjamín no estaban conscientes de que el mal venía sobre ellos.

³⁵ Entonces el Señor venció a Benjamín delante de Israel; y aquel día los hijos de Israel mataron a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos ellos espadachines.

³⁶ Entonces los hijos de Benjamín vieron que habían sido vencidos; y los hombres de Israel habían cedido campo a Benjamín, poniendo su fe en las emboscadas que debían atacar por sorpresa a Guibeá.

³⁷ Y los vigilantes de las emboscadas en Guibeá apresurándose, pusieron a toda la ciudad a filo de espada sin piedad.

³⁸ Ahora, la señal entre los hombres de Israel y los que estaban realizando el ataque sorpresa fue que hicieran subir una columna de humo en el pueblo cuando hubieran tomado el pueblo.

³⁹ Los hombres de Israel debían hacer un giro en la lucha Y Benjamín había vencido y matado a una treintena de hombres de Israel, y decía: Ciertamente están retrocediendo ante nosotros como en la primera pelea.

⁴⁰ Luego la nube salió del pueblo en la columna de humo, y los Benjamitas, volviéndose atrás,

vieron que las llamas subían y el humo de toda la ciudad subía al cielo.

⁴¹ Y los hombres de Israel habían dado la vuelta, y los hombres de Benjamín fueron vencidos por el temor, porque vieron que el mal los había alcanzado.

⁴² Volviendo la espalda a los hombres de Israel, fueron en dirección al desierto; pero no podían escapar; y los que salieron de la ciudad les cortaban el paso y los mataban.

⁴³ Y aplastando a Benjamín, fueron tras ellos, llevándolos desde Menuha hasta el lado este de Guíbea.

⁴⁴ Dieciocho mil hombres de Benjamín vinieron a su muerte, todos fuertes hombres de guerra.

⁴⁵ Y girando, huyeron a la roca de Rimón en el desierto, y en los caminos, cinco mil de ellos fueron cortados por los hombres de Israel, quienes, empujando con fuerza después de ellos hasta Guidon, los mataron, y dos mil más.

⁴⁶ Entonces, veinticinco mil espadachines de Benjamín llegaron a su fin ese día, todos eran hombres de guerra fuertes.

⁴⁷ Pero seiscientos hombres, volviéndose atrás, se fueron a la peña de Rimón en el desierto, y vivieron en la peña de Rimón durante cuatro meses.

⁴⁸ Y los hombres de Israel, volviéndose contra los hijos de Benjamín, pusieron a la espada sin piedad todos los pueblos y el ganado y todo lo que había, quemando cada pueblo que les tocó.

21

¹ Entonces los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará a su hija por esposa a los de Benjamín.

² Y la gente vino a Bet-el, esperando allí hasta la tarde delante de Dios, y se entregó a llorar amargamente.

³ Y dijeron: Señor, Dios de Israel, ¿por qué ha venido este destino a Israel, que hoy una tribu ha sido separada de Israel?

⁴ Al día siguiente, la gente se levantó temprano e hizo allí un altar, ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz.

⁵ Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién hay entre todas las tribus de Israel que no subió al Señor en la reunión de todo Israel? Porque habían hecho un gran juramento de que quienquiera que no se acercara a Mizpa al Señor debía ser condenado a muerte.

⁶ Y los hijos de Israel se conmovieron con lástima por su hermano Benjamín, diciendo: Hoy se ha cortado una tribu de Israel.

⁷ ¿Qué debemos hacer con respecto a las esposas para aquellos que todavía viven? Porque hemos jurado por el Señor que no les daremos a nuestras hijas por esposas.

⁸ Y ellos dijeron: ¿Cuál de las tribus de Israel no subió a Mizpa al Señor? Y se vio que nadie había venido de Jabes de Galaad a la reunión.

⁹ Porque cuando la gente estaba numerada, ningún hombre de la gente de Jabes de Galaad estaba presente.

¹⁰ Entonces ellos (la reunión) enviaron a doce mil de los mejores hombres de combate, y les dieron órdenes, diciendo: ve, y maten a la gente de Jabes de Galaad sin piedad, con sus mujeres y sus niños.

¹¹ Y esto es lo que debes hacer: cada hombre, y toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre, debes matarlo, pero debes mantener a salvo a las vírgenes. Y así lo hicieron.

¹² Entre la gente de Jabes de Galaad había cuatrocientas jóvenes vírgenes que nunca habían tenido relaciones sexuales con un hombre; las llevaron a sus tiendas en Silo, en la tierra de Canaán.

¹³ Y toda la reunión enviada a los hombres de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, ofreciéndoles paz.

¹⁴ Entonces volvió Benjamín; y les dieron las mujeres que habían guardado de la muerte entre las mujeres de Jabes de Galaad, pero aún no les bastaron.

¹⁵ Y el pueblo se conmovió con lástima por Benjamín, porque el Señor había desatado su ira sobre las tribus de Israel.

¹⁶ Entonces los hombres responsables de la reunión dijeron: ¿Cómo vamos a conseguir esposas para el resto de ellos, al ver que las mujeres de Benjamín están muertas?

¹⁷ Y ellos dijeron: Debe haber un heredero para el resto de la descendencia de Benjamín para que una tribu de Israel no pueda ser borrada de la existencia,

¹⁸ Viendo que no podemos darles a nuestras hijas como esposas; Porque los hijos de Israel habían

jurado, diciendo: Maldito el que de a Benjamín una mujer.

¹⁹ Y dijeron: Mira, todos los años hay una fiesta del Señor en Silo, que está al norte de Betel, en el lado este de la carretera que sube de Betel a Siquem, y en El sur de Lebona.

²⁰ Y dijeron a los varones de Benjamín: Vayan por los viñedos, esperando allí en secreto.

²¹ Y viendo; y si las hijas de Silo salen a participar en los bailes, entonces vengan de los viñedos y tomen una esposa para cada uno de ustedes entre las hijas de Silo, y regresen a la tierra de Benjamín.

²² Y cuando sus padres o sus hermanos vengan y causen problemas, debes decirles: Danos esto como un acto de gracia; porque no las tomamos como esposas para nosotros mismos en la guerra; y si ustedes mismos nos los hubieran dado, habrían sido responsables del juramento roto.

²³ Así que los hombres de Benjamín hicieron esto, y obtuvieron esposas para cada uno de ellos, sacándolas por la fuerza del baile; luego volvieron a su patrimonio, construyendo sus pueblos y viviendo en ellos.

²⁴ Entonces los hijos de Israel se fueron de allí, cada uno a su tribu y su familia, cada uno regresó a su herencia.

²⁵ En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hacía lo que le parecía correcto.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

lxxiii

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8